

TESTIMONIOS BOSNIOS SOBRE LA CAÍDA DE SREBRENICA

Declaraciones de supervivientes de la masacre de Srebrenica.

Traducción del francés: © Maria José Furió para Médicos Sin Fronteras, sede de Barcelona

PERSONAJES:

DULE EN LA VENTANA

DULE EN LA MESA

NIÑOS CON ENFERMERA

FEIZ

MUJER DEL COLLECTIVE CENTER

MUJER DE DULE

MUJER BAJO LA TIENDA

ELIAZ Y FÁTIMA

JOVEN EN CASA

RAMIZA SEADO

CASSETTE 11

Entrevista Dule:

Es necesario explicar la diferencia entre los serbios y los tchetniks. Un tchetnik es un tchetnik, un serbio es un serbio, no es lo mismo. ¿Qué puedo decir de los tchetniks? Los tchetniks son demonios que no piensan en los demás, que no piensan en los niños. Son personas sin fe, personas que tienen la fe del Mal. Nadie puede hacer el daño que hacen ellos --incluso entre ellos. Hay tchetniks peores que otros. Entre ellos, hay auténticos demonios. Son la encarnación del Mal. No sólo para Bosnia, para el pueblo bosnio, sino para la humanidad, para el mundo entero. El mundo entero debería tomar conciencia de que hay que borrarlos de la faz de la tierra. Es una peste que no tiene que contaminar a los otros pueblos, a otros países, a los niños.

Si el mundo hubiese vivido lo que han vivido nuestros niños, nuestros ancianos, todo ese sufrimiento... Hay que hacer algo. Hay que hacer lo que sea

para que no haya más tchetnicks. ¿Existe alguna diferencia entre los serbios y los tchetniks? ¿Algún serbio se ha portado bien cuando ha venido a Srebrenica? Lo que ya he dicho es que no todos los tchetniks son iguales. Escucha. El pueblo serbio tiene la mala suerte de tener a los tchetniks. Dentro del pueblo serbio hay gente que está bien, gente honrada, como en todos los pueblos, en todas las nacionalidades. Sea cual sea su nacionalidad, su religión, un hombre honrado es un hombre. Conozco personalmente a buenos serbios, amigos míos.

Pero no sé cómo van a poder distinguirse de los tchetniks. ¿Tendrán fuerza para hacerlo? Y sin embargo, hay una gran diferencia. Yo no siento odio, no puedo odiar a las personas, ni siquiera a los que me han hecho daño. No sé si puedo odiarlos, puedo compadecerlos. Esos tchetniks han provocado una gran desgracia en el pueblo serbio, pues los van a odiar. Mucha gente no conseguirá distinguir a los serbios de los tchetniks. Yo creo que el pueblo debería hacer lo que sea para juzgarlos, por su bien y por el de sus hijos. Para que no se repita lo que ha pasado en Bosnia, en Srebrenica. Creo que los serbios deberían rechazar el fascismo, el nazismo. Los tchetniks son nazis, los serbios son hombres.

Era en el hospital. Traían a los heridos alcanzados por los obuses. Estaban mutilados. Había sangre por todas partes. La gente lloraba. El hospital estaba en ruinas, bañado en sangre. Los pacientes nos miraban a los ojos. Sus miradas nos decían <no nos abandonéis, no nos abandonéis> y yo les decía <No os abandonaré>. No volví a casa, me quedé en el hospital, intentaba ayudarles, aportar alguna ayuda. En un momento dado, cuando evacuaron a todo el mundo con el batallón holandés, me di cuenta de que estaba en una situación apurada. Tomé conciencia de que era un hombre y de que los serbios me iban a hacer prisionero. No había tenido tiempo de pensar en mí. Quise ayudar a la gente y les ayudé. Cuando vi a todas esas personas mutiladas, heridas y que, aparte de mí, no había nadie para ayudarles me olvidé de mi propia supervivencia. Para mí, lo que contaba en ese momento era salvar a los heridos.

Es algo que no olvidaré jamás. Ellos vieron en mí la salvación. No me dijeron nada, era su mirada la que hablaba. En un momento me invadió el pánico. Era consciente de la situación en que me encontraba: lo había preparado todo, mi ropa, mis zapatos... Me dije: <Voy a trabajar hasta el final, voy a ayudar a estas personas>, llegué a pensar en colgarme. Pero tuve suerte y la suerte fue más fuerte. Dios me ayudó. Gracias a MSF, gracias a las organizaciones internacionales que han luchado por las víctimas, sinceramente y de forma desinteresada, he tenido suerte. Tuve la suerte de llegar hasta donde estaban mi mujer y mis hijos.

Para mí esta es la prueba de que existe un Dios y que hay que ayudar al prójimo y que en consecuencia Dios te ayudará. ¿Podéis traducir? Comprenderán muy bien y estará más claro para ellos. Se quedaron todos en el hospital. Todos los pacientes. Era horrible, verdaderamente horrible. En el hospital reinaba el caos.

En Srebrenica los obuses empezaron a caer sobre las casas, las personas, los niños. A cada momento traían heridos, mutilados. El doctor Elias estuvo trabajando día y noche. En un momento dado se desmayó. Ya no podía más. Luego, cuando le trajeron a unos heridos sin manos, sin piernas, completamente mutilados, todo el mundo sintió pánico. Los enfermeros tenían miedo de quedarse. Sabían que si se quedaban corrían el riesgo de ser degollados con los pacientes. Cuando todo el personal técnico escapó para salvar su vida, vi a esos pacientes librados a sí mismos. Estaban fuera, en los pasillos, delante del hospital, los que no podían ayudar a los otros, los que estaban verdaderamente impedidos, los que se habían quedado en el hospital... El hospital iba a caer de un momento a otro. El doctor Elias y yo nos dijimos: <Están disparando sobre nosotros, lástima si nos matan, hay que hacer algo>. No podíamos abandonar a esa gente así. Los recogimos, los llevamos al campo holandés, había que ponerlos a salvo. Poner a salvo a toda esa gente, sin ningún recurso técnico para hacerlo. Toda la gente de Srebrenica venía hacia mí. Miles de personas

gritaban <Dule>, las mujeres y los niños gritaban <Dule>. Todos pedían ayuda. Todos querían obtener información. Pero eso era más duro que cuando los tchetniks me cogieron. Cuando empezaron a amenazarme, a maltratarme. Esto era más duro, era más duro vivir esto, mirar a esos heridos.

CASSETTE 12

(continuación de la entrevista a Dule) :

Sí, en Srebrenica cuando empezó el conflicto reinaba un pánico horrible. Todo el pueblo corría de un lado a otro. La gente empezó a llevárselo todo de las casas. Luego la población musulmana comprendió que algo no iba bien e intentó reaccionar. No sabían adónde ir. Yo amaba Srebrenica como a mi propia madre. No podía abandonar esa ciudad. Envié a mi mujer y a mis hijos a Tuzla y regresé. El 16 de abril de 1992, los tchetniks empezaron a incendiar las casas con la gente dentro, empezaron a matar a la gente en la calle. El 17 de abril de 1992 entré en un grupo armado. Eran voluntarios. El grupo se constituyó por sí solo, de manera improvisada. Teníamos algunas armas, fusiles de caza, eso era todo. En Srebrenica ya no se podía vivir. Nos lanzaban obuses, disparaban desde todas partes y todo el mundo gritaba <dejad de luchar, las fuerzas armadas van a intervenir, dejad que pillen, que hagan lo que quieran>. Y cuando ya no pudimos soportarlo, hubo batallas, combates. Liberamos Srebrenica. Yo dirigí personalmente un grupo de combatientes. Tenía miedo por los refugiados que estaban en el bosque. Había scouts, escolares, era la juventud... teníamos que intentarlo todo para darles de comer mientras los otros combatientes luchaban por la liberación de Srebrenica... y para que la gente de Srebrenica dejase de morir. En el batallón donde yo estaba teníamos al comandante Akia Begovic. Yo consideraba que en una guerra sólo se puede matar a los combatientes armados. No teníamos que incendiar, nos habíamos jurado no incendiar, no matar a los ancianos, a los niños. Y es la verdad. Por lo que yo sé, en el batallón donde yo estaba, ocurrió así. No fui al frente porque yo dirigía la cocina, en la retaguardia. Me ocupaba de la gente, de los refugiados

que se habían escapado, había enfermos por todas partes, no había médicos, yo me ocupaba de hacer hervir el té, intentaba cuidar a la gente. Era mi trabajo. El último año trabajé en el hospital en el servicio técnico. Íbamos a buscar a los heridos durante los bombardeos. A veces tuvieron que esperar seis días, sus heridas estaban infectadas. Trasladamos el hospital a lo alto de la ciudad. Quedaba un solo doctor en Srebrenica, lo mató una bomba lanzada desde un avión, se quedó sin tripas. Encontré a Samira, la primera enfermera que ha trabajado en Srebrenica. Ese médico tenía familiares inválidos, tuvimos que ocuparnos de ellos, de todos los heridos, y de la población civil de Srebrenica. Reconstruimos el hospital, no había medicamentos, ni vendas. Buscamos los medicamentos casa por casa y la gente nos los daban. Si les quedaban píldoras o vendas, nos las daban. Así pudimos reunir un stock de material sanitario. Encontramos algunas jeringuillas en el hospital. Improvisamos de distintas maneras las compresas. Cogíamos alambiques para esterilizar el material y nosotros mismos nos hacíamos el agua destilada. No teníamos a nuestra disposición material quirúrgico. Todo el mundo fue operado sin anestesia. Yo mismo he cortado huesos; sin anestesia es un trabajo de carnicero. Si un hombre empieza a pensar en todo lo que ha ocurrido allí, ha habido dificultades, no ha habido un solo día fácil, todos los días eran difíciles. Pero si tengo que hablar de lo que me ha chocado más, de lo que me ha marcado de por vida, es la caída de Srebrenica, la evacuación de los pacientes del hospital... La situación que os he descrito hace un momento. Pues sé que muchos pacientes eran inocentes, heridos, enfermos que no volverán nunca. Sé que la gente que no podía salir de su habitación y aún menos ser combatientes, no volverán. El pueblo destruirá el fascismo. Y ahora que me concentro un poco se lo he dicho al médico. Cuando vayan a hacer la traducción, el montaje, lo verán, se lo he dicho a la Cruz Roja.

Sí, me duele el alma, porque tengo la impresión de que Bosnia no será nunca, ya no será nunca lo que fue. Nunca más habrá democracia, unión en la Bosnia de mañana. Antes se vivía bien, se casaban los unos con los otros. Vivíamos en la misma familia. Éramos hermanos de sangre. Los serbios han aceptado que los fascistas los confundan, han creado un infierno como nadie lo había creado sobre esta tierra. No toleréis que este mal contamine a otros países. Hay que juzgar a las personas en función de su carácter y no en función de su nacionalidad: croatas, serbios, judíos, gitanos o cualquier otra nacionalidad. Todas las personas de este planeta han sido creadas por el mismo Dios. El mundo es grande. No tengáis miedo, no tengáis miedo de los musulmanes, de los bosnios, son buenas personas, deberíais entrar en su alma para conocerlos. Y si conocierais a los bosnios veríais que son hombres, que no son muyahidines, que no son bandoleros, que no son canallas, son personas normales, seres humanos. Y si no podéis ayudarles, entonces no les prohibáis que se defiendan.

CASSETTE 1

Entrevista Dule. Dule habla en la cocina:

He conseguido ponerme a salvo pasando por Zagreb y Split; he llegado hasta aquí. Estoy esperando el momento de reunirme con mi familia esta noche: mi mujer, mis dos hijas y mi hijo... He podido entrar en contacto con ellos por radio y a veces por teléfono. Ahora vamos a poder reunirnos. No sé cómo va a ser. Sólo tengo algunas fotos... creo que cuando me reúna con mi mujer y con mis hijos será el día más grande de mi vida.

Me están esperando. Lo he notado en sus voces al teléfono, cuando he conseguido coger línea, contacto.

Gracias a MSF, a vuestra bondad, se va a realizar mi deseo. Otros no han tenido esta suerte:

-- No puedo ser indiferente a las personas que nos han ayudado a salir. Yo no podía esperar este día, he estado esperando la paz... El momento en que podré encontrar a mi mujer, a mis hijos, mi casa...

Ahora no consigo imaginar que voy a poder verlos. Soy muy feliz de que estén vivos, pocas personas han tenido esta suerte... No puede describirse esta alegría, no se puede describir con palabras... A veces pienso, me digo: cómo va a ser esto... Intento quitarme de la cabeza todas estas emociones... Cuando esté con ellos, los abrazaré... lo primero que haré será intentar jugar con ellos. Celebraremos una fiesta en mi apartamento, no sé que va a pasar realmente. Lo único que espero es este encuentro con mi familia... vais a tener la ocasión de verlo.

CASSETTE 2

Dule en el salón con su familia:

En la situación imposible en que me encontraba, gracias a Médicos Sin Fronteras... he vuelto a la civilización, he vuelto con mi familia... No llego a creermelo que esto sea real, que estoy vivo... Cuando miro a mis hijos que han crecido, a mis hijas y a mi hijo que en aquella época aún no iban a la escuela... Los niños han cambiado, han crecido... Eso me fascina... Me pregunto si estoy soñando, si existo, si esto es real, cuando veo todo lo que ha hecho mi mujer... Intento recordar lo que ha pasado. Vivir en la guerra con tres niños, sin medios económicos... era una tarea dura, te lo agradezco, cariño, has hecho un buen trabajo... Los niños están contentos, si pudiéramos no nos separaríamos nunca más... No haríamos otra cosa que abrazarnos... He llegado, veo que han sacado buenas notas en la escuela... Son niños buenos, bien instruidos, bien educados. Las niñas están llenas de vida, de energía, mis pequeñas bellezas.

Cuando se sale de un infierno como éste, todo parece irreal, sencillamente no consigo creer, no consigo hacerme a la idea. Hay un montón de personas que me piden noticias de allí, todo el mundo quiere ayudarme. He ido a la

ciudad a buscar documentos administrativos..., actualmente me encuentro en Tuzla sin ningún documento de identidad.

He encontrado a mis amigos, están contentos por mi mujer y por mis hijos. Todo esto me da valor, pero cuando pienso en toda la gente cercana que ha desaparecido... igual que ellos, estoy dividido entre la tristeza y la alegría, lo real y lo irreal. No sé, no puedo imaginar cómo he sobrevivido a todo eso.

Desde luego, no consigo hacerme a la idea de la suerte que he tenido... no hay palabras para expresar estos sentimientos... No hay palabras para explicar la alegría de volver a ver a los hijos...

Sabéis, delante de la cámara somos menos naturales... Nos gustaría abrazarnos, nos echábamos tanto de menos...

Antes de la guerra, antes de la separación, yo era un buen padre, los niños me querían mucho, jugaba con ellos. Durante el viaje, ya les he dicho a vuestros colegas que lo primero que haré será jugar durante un mes con mis hijos y eso es lo que voy a hacer. Aunque de hecho he encontrado a mayores a mis hijas, ya no son las niñas con las que podría jugar, pero seguiremos divirtiéndonos como antes.

Yo soy de naturaleza alegre, me gusta jugar, me gusta bromear, los niños han heredado algunos rasgos de mi carácter, aunque la mayor sea de temperamento serio. Está bien que los niños tengan conciencia de que sus padres les quieren, de que se ocupan de ellos; por otra parte es su obligación ... Pero, sabéis, he visto situaciones en que una madre abandonaba a su hijo para salvar su propia vida o hijos que no respetan a sus padres, en eso he tenido una gran suerte...

He tenido una suerte extraordinaria... siempre he ayudado a la gente, me gusta el ser humano sea cual sea, sin duda por eso Dios ha permitido que me reúna con mi mujer, con mi familia...

He tenido una suerte extraordinaria, pero por otra parte he visto todos esos destinos trágicos, esas familias de luto, no puedo ser verdaderamente feliz... Toda esa desdichada gente que ha perdido a sus parientes. Qué sufrimiento, qué tristeza comparto con ellos dentro de mí. No puedo sonreír ni gritar, no puedo llorar debido a eso. No puedo expresar un verdadero sentimiento de alegría porque me siento solidario del dolor de todas esas personas. Conozco destinos trágicos. Ya no sé...

Lo ves, Senka, es mi punto de vista... ella ha tenido otro destino, distinto del mío y soy consciente de que tampoco era fácil, lo sé...

INTERVENCIÓN DE LA MUJER DE DULE DULE OFF

No sé si es un regalo. Tengo que creer que es una gracia de Dios, es raro ver a todo el mundo reunido. El hombre debe hacer el bien para tener una recompensa, yo he seguido haciendo el bien al prójimo. Aunque sé que he ayudado a hombres que luego han querido cortarme la cabeza...

Los hombres no pueden ser felices en esta situación, cuando se ve lo que está pasando a nuestro alrededor con todas esas desgracias. Sencillamente, no puedo expresar mi alegría cuando veo toda esta tristeza. Por ejemplo, esta alegría de mis vecinos que han vivido aquí.

DULE:

Los padres, como todos los padres, quieren a sus hijos tal y como son... Soy muy feliz por haber vuelto a encontrarme con mi familia y con mis hijos... Sacan notas excelentes, son niños bien educados. Mis vecinos han preguntado si el que había vuelto era el <padre>. Me han felicitado por mi esposa y por los niños. Esto es algo que fascina a cualquier hombre y es algo que un hombre espera oír de alguien de su familia. Todas estas emociones... Estoy muy preocupado y tengo una razón para ser, para ser muy feliz. Pero no puedo serlo

porque dentro de mí, el destino de todas las personas que me rodean no me permite expresar mi alegría, ser feliz, gritar de alegría. Todo eso me lo impide, todas las emociones que siento dentro de mí.

Querida mía, estoy bien, ya veo que todo el mundo se siente feliz, nosotros nos sentimos muy felices, pero estamos viviendo esta catástrofe. Cada día lloramos, pensamos en esta guerra de Bosnia, en este pueblo, en cuándo pasará, intento ser un hombre normal, mi familia me necesita. Los otros me necesitan, no sólo mis hijos sino también los otros, así que es necesario que me ocupe de los míos. Todavía no sabemos cuándo llegará el final de la guerra.

...Ayer, o esta mañana, he hablado con mi mujer, le he dicho que todo era inseguro, que ya no confiaba en nadie ya que tampoco creía que Srebrenica fuese a caer. Ahora ya no confío en nada. Todo son emociones, me pregunto si lo de Srebrenica se repetirá mañana. ¿Adónde vamos a ir después de todo lo que está pasando aquí? Sencillamente, al hombre no le está permitido ser feliz, expresar su alegría, otras personas podrían reaccionar de otro modo, pero yo no puedo, yo creo que es normal, que es natural.

He trabajado durante tres años con MSF, he visto a personas de todos los países, de todos los continentes y de todos los colores, de todas las razas, de todas las naciones, eran muy simpáticos y buenos amigos. Lo que más me ha fascinado es que he visto que muchas personas venían de un mundo en el que reina la paz para ayudarnos. Eran amigos, los he apreciado muchísimo, todos han venido a ayudar a Bosnia. No eran aventureros; cuando he visto a todas esas personas que han tenido la valentía de venir aquí, me han dado fuerza para trabajar todavía más, para dar más, ganas de ayudar aún más.

Durante todo este período, no he pensado en mí, en mi vida, en mi felicidad, en mi destino. Puede que sea eso lo que me ha ayudado a reunirme con mi familia y ahora soy feliz y me siento triste al mismo tiempo y no sé cómo estoy aquí y todo el mundo puede constatarlo. Igual que un amigo mío, que ha

estallado de alegría al volvernos a encontrar, ha gritado a pesar de mi alegría... Pero todas esas noticias... no puedo permitirme esta alegría para no volver a encontrarme con la tristeza, el cataclismo. Ha ocurrido algo espantoso en Bosnia, yo tengo que ser modesto, tengo miedo, no puedo permitirme expresar mi alegría, así son las cosas.

DULE:

¿Quieres decir algo... tú, quieres explicar cómo has podido sobrevivir sin tu padre...?

La hija:

-- No, no puedo

-- Está muy emocionada, tiene un gran corazón.

No puedo hablar, tú puedes decir algo, cómo te has sentido durante la ausencia de tu padre, yo ya no puedo hablar. Las dos sois niñas inteligentes, los habéis demostrado con vuestras emociones.

Era en 1993, por la tarde, hacia las seis ocurrió algo anormal. Yo estaba buscando a mi madre y mi abuela venía de Srebrenica y no sabíamos qué hacer. Nos preparamos y salimos y nos fuimos a Potonica, y allí entramos en el hospital. Había bastantes heridos y bastantes enfermos y no nos permitían entrar. Sólo dejaron entrar a Edina, y luego a mí. Al final yo no pude entrar en el hospital y un portero vino a decirnos que nos marcháramos. Luego vino un policía, sí, un policía. Ella lloraba, estaba muy contenta de vernos, al principio pensé que iba a volver a casa, que todo se arreglaría y luego, al cabo de tres o cuatro días, volvió a casa. Estaba bien, pero luego su estado de salud empeoró y volvió al hospital, le hicieron cuatro operaciones y se murió. Sentí mucha pena. No llores, tranquila, tranquila. Mi madre estaba muy enferma. Evacuirla era difícil, sola y sin medicamentos, sin nada.

CASSETTE 3

Continuación ITV Dule con su familia:

Recordar eso... es difícil hablar de eso. Sentían un gran amor el uno por el otro; a todos nos ha conmovido mucho la muerte de esas personas durante la guerra. Todos los acontecimientos que han ocurrido aquí hace que sintamos ganas de llorar: la guerra trae muchos problemas, mucha tristeza. Ya he dicho que he tenido mucha suerte; ya he hablado antes de mi alegría, no puedo expresarla debido a la tristeza que hay aquí, no sé, no puedo pensar en los problemas que van llegando, en el mañana, en el destino de mis hijos... Vamos a ser fuertes. No sólo la familia me necesita. El marido de mi hermana no ha vuelto. Somos una familia solidaria que debe compartir la tristeza y la alegría con los demás. Ahora voy a ayudar a las personas que me necesitan, como la familia de mi hermano. Como mi mujer ha sido profesora, tenemos alumnos; hemos sido profesores porque amamos la vida, los niños, y tenemos que unir nuestras fuerzas, enseñarles a los niños que vivimos como hemos vivido hasta ahora, que conservamos las ideas claras y luego ser útiles a la sociedad. Volver a nuestra casa, al jardín que construimos con tanto amor. Mi ciudad es una de las metrópolis más grandes del mundo, es algo que forma parte de nosotros, es nuestra juventud, nuestra vida, esperamos arrancar de nuevo.

Soy una persona emotiva, nadie estará a salvo de los traumas. Estoy contento de haber conservado este sentimiento de humanidad que forma parte de mí; hay que vivir para los demás, no sólo para uno mismo, ésa es mi mayor alegría.

Su padre está muy contento porque ella ha sido una alumna excelente y una buena niña. Es mi hija mayor. Papá está orgulloso de ella, papá la quiere muchísimo. La pequeña Emina cuando era muy pequeña empezó a escribir poemas y yo guardé uno de sus poemas en mi cartera. Cuando tiré todos mis papeles, por si me cogían, tiré todas las cartas y sólo guardé el poema. Cuando me arrestaron no pude tirarlo.

En esa época ella tenía 6 años. Me habían quitado toda la ropa y lo habían tirado todo. Pero yo había guardado las cartas de los niños y todo eso se ha

conservado. Sólo lamento no haberlas traído conmigo (desde Srebrenica). Había un montón de cartas enviadas por la Cruz Roja. Todo se quedó allí, los recuerdos excepto algunas fotos de cuando ellas eran pequeñas que conseguí guardar y que tengo conmigo. Eso es todo lo que pude salvar y traer de Srebrenica. Cuando ellas eran pequeñas. ¿Dónde están las fotos? Ve a buscarlas. Las niñas; cuando erais pequeñas. Aquí están las fotos, hice muchas fotos en Potocari. Para ellos, nosotros éramos criminales, sin razón, y en estas fotos no había nada, aparte de algunos recuerdos de los que uno no puede separarse. Son las fotos de cuando las niñas eran pequeñas, cuando nacieron. No pude tirarlas. Las he guardado conmigo. Me dije, aunque me muera, las fotos se quedarán conmigo. He logrado conservarlas con mucha emoción. Su abuela, que las quería muchísimo y a la que lloro mucho -esto es algo que nos hace volver atrás-, hace que te acuerdes de la juventud, de cuando nacieron los niños. Sencillamente, no pude separarme de estas fotos. Mis alumnos se encuentran actualmente del otro lado, que forman parte de mis alumnos, y mis colegas que actualmente están del otro lado... ¿quién está matando, masacrando, quién de ellos es un criminal? Mis alumnos que me insultaron, ellos se han dedicado a matar. La historia demostrará qué es lo que no le conviene al ser humano. Y sin embargo, yo he dedicado mi tiempo a enseñarles que un ser humano es un ser humano, que deben estar orgullosos de lo que son, que no deben hacer distingos entre las naciones. Son dos fotos de los alumnos de mi clase. Niños que hasta ahora habían vivido juntos, no había diferencias entre ellos. Todos éramos seres humanos, estos son mis colegas con los que trabajaba en otra república, la República de Serbia. No pude separarme de ellas. No podía creer que entre ellos había algunos que podían matar. Mis alumnos de Serbia, es la juventud, la vida. Para tener la ocasión de volver a encontrarse y de ver lo que han hecho, para reconocerlos, esto es lo que he dejado como documento para saber quién pertenece a qué. He intentado enseñarles una profesión, la de ser humano. Si me hubiesen seguido y escuchado las palabras del profesor, no

habrían hecho lo que han hecho. Estos son los colegas de mi pueblo, las fotos de mi boda, son las fotos que he conservado. Pero somos fuertes, iremos más lejos, lucharemos. Vamos a ganar. Papá os ha enseñado a ser personas honestas, personas que miran de frente, a no hacer diferencias entre las personas, mi madre me ha educado de esta manera y yo he transmitido esta educación.

Todos esos que han cometido crímenes, un día u otro pagarán. Los que han hecho daño no pueden esperar nada bueno. Y no olvidéis nunca que a un hombre se le respeta porque es un ser humano, eso es así. Vosotras sois chicas inteligentes. Papá os va a enseñar, yo no os enseñaré a odiar. Yo no siento odio, pero hay que señalar la diferencia entre un amigo y un enemigo, eso es lo que intentaré enseñaros, hay muchas personas, muchas familias que se han quedado.

CASSETTE 8

ITV niños y enfermeras en la base aérea:

Aquí, delante de vosotros tenéis a niños originarios de Srebrenica. Algunos de ellos han perdido a uno de sus padres. Otros han perdido a los dos. Todos están traumatizados. Han sido testigos de cosas terribles, con todo lo que ha ocurrido en Potocari.

--Tú, el pequeño, ¿qué viste en Potocari?

Niño:

--Vi cuando los tchetniks gritaron: <Vamos a ver si hay heridos>. Y cuando cogieron a uno de los nuestros que no estaba herido, Mladic gritó: <Vamos a ver si hay heridos>.

La enfermera: Tú me contaste la historia del chiquillo de Kammencia que fue herido.

Niño: Le hirieron en la pierna. Mladic dijo: <Si no está herido, que le corten la pierna.>

-- ¿Qué dijo Mladic?

- Mladic dijo: <Voy a ver si está herido.>
- ¿Qué le hicieron al niño?
- Sólo estaba herido en la pierna.
- ¿Se lo llevaron a algún sitio?
- No, estaba allí, en una carretilla. Luego lo degollaron. Fueron los soldados de la FORPRONU los que lo enterraron.
- Cuando fuisteis a Potocari en camión, ¿visteis cadáveres?
- En Bratunac vi a personas atadas, con los ojos vendados. Les estaban pegando.
- ¿Los viste desde el camión o desde el autobús?
- Desde el autobús.
- ¿Entraron los tchetnicks en el autobús? ¿Qué buscaban?
- Buscaban oro.
- ¿Les disteis el oro que llevabais?
- Sí, un tchetnik nos dijo que no nos preocupáramos y luego hicieron salir a las mujeres y a los niños.
- ¿Separaron de vuestro grupo a los mayores de 12 años?
- Sí, se llevaron a unos quince chavales.
- ¿A dónde se los llevaron?
- A una casa.
- ¿Y después no habéis sabido nada de ellos?
- No.
- ¿Tú todavía tienes padre y madre?
- Ya no tengo padre. Mi padre murió en Potocari. Lo separaron de nosotros en Potocari.
- Ahora, vosotras, las niñas, ¿podríais hablarnos de vuestros hermanos? ¿Qué hicieron con tu hermano? ¿Qué edad tenía?
- Tenía 4 años. Lo cogieron y lo tiraron al suelo.
- ¿Y a los otros?

-- Están con nosotros.

-- ¿Qué le pasó a tu hermano? ¿Estaba asustado cuando lo tiraron al suelo? Hay un saltamontes.

Niña:

--En Potocari estábamos sentados al lado de una mujer que tenía dos hijas, una de 20 años y otra de 14. Degollaron a la de veinte años y obligaron a la otra a beberse su sangre y cuando nos fuimos de Potocari cogieron a la pequeña y empezaron a estrangularla.

Desde el autobús que detuvieron en Kravitsa vimos que estaban degollando y maltratando a algunas personas. Sacaron del autobús a las niñas de 10, 12 y 13 años. Sacaron a las chicas de hasta 20 años. No volvieron. Sus madres lloraban, gritaban, se desmayaban. Preguntaron si teníamos oro o dinero. Y empezaron a registrarnos. Varias veces nos tiraron piedras.

-- ¿Dónde están los hombres?

-- Los separaron del resto y los llevaron a Potocari.

-- ¿Qué ha sido lo más horrible para ti?

-- Lo más duro fue cuando cogieron a mi padre. Lo cogieron en un cruce, cuando los obuses empezaron a caer. Nunca volvió.

-- ¿Qué pasó?

-- No lo sé.

-- ¿Quieres presentarte? ¿Cómo te llamas?

-- Me llamo Hodic Amira. Soy de Bratunac.

-- ¿Has estado en Bratunac? ¿Has pasado delante de tu casa?

-- No.

-- Bueno, esta niña va a hablarnos de lo que vio en Potocari. ¿Puedes hablar?

La muchacha:

--Estábamos en la fábrica de acumuladores. Esa niña fue a buscar agua y un tchetnik la paró. Ese tchetnik llamó a dos hombres que intentaron matarla. Le apuntaron con un revólver. Dos mujeres consiguieron salvarla. Sí, quisieron cogerme. Me preguntaron cuántos kilómetros había de Srebrenica a Potocari, ella dijo que no lo sabía. Una mujer dijo que había cuatro kilómetros, otra dijo que tres.

Los tchetniks le dijeron a mi madre: "tú te quedarás con nosotros". Mi madre llevaba a mi hermano pequeño. Los tchetniks se lo quitaron. Ella se puso a suplicarles, recordándoles que era su hijo. Ella dijo que se quedaría con nosotros, que no se iría sin nosotros. Mi madre se quedó para dejar que yo me fuera.

-- Me llamo Hadic Seida.

-- ¿Tu padre ha venido?

-- No, no lo sé. Ya sólo me queda mi hermano de dos años.

-- Y tú, sólo tienes que contar lo que viste. Va, cuenta, di lo que viste, levántate.

No tengas miedo. ¿Viste cuando lo estrangularon? ¿Sentías pena?

Niño rubio: -- Sí, mataron a mi hermano.

-- Vamos, levántate. ¿Cómo te llamas? Dilo tranquilamente. Vamos, habla libremente. Te llamas Merima, ¿no? ¿Y tu padre ha venido?

-- Sí.

-- ¿Estás contenta?

-- Sí.

-- ¿Lloraste cuando se fue?

-- Sí.

-- Han maltratado a nuestros hijos, a nuestras hijas, a nuestros ancianos. Los han separado de nosotros. Se los llevaron, los han matado, estrangulado. ¿Hay alguien más que quiera hablar? Esta niña ha perdido a sus padres.

-- Mis padres murieron en Srebrenica, yo me he quedado con mi tía.

-- ¿Cómo te llamas?

-- Me llamo Jasmina Idilo. Soy de Zigoca.

- ¿Quieres hablar de lo que viste en Potocari? ¿Cómo te llamas?
- Adnan.
- ¿Ha venido tu padre? ¿Tienes padre?
- ¿Dónde están tus hermanos? ¿Vives con tu madre?
- No sé nada. Cogieron a mi hermano pequeño.
- ¿Y no sabes dónde están?

CASSETTE 9

Continuación ITW niño:

- Los tchetniks tiraron a mi hermano al suelo. Le dijeron: <Tú, el pequeño, tú vienes con nosotros>. Cuando lo tiraron al suelo estaba herido. Tenía una herida en el hombro.
- ¿Os dijeron algo? ¿Hablaron con vosotros?
- Sí, cuando llegó el primer autobús, vino un tal Pero.
- ¿Quién es Pero? ¿Le conoces? ¿Es un vecino?
- Mi madre lo conoce.
- ¿Sigues creyendo que tu papá vendrá? ¿te gustaría que Bobo volviese?
- ¿Cuántos años tienes?
- Seis años.
- ¿Piensas en tu hermana? Y tú, pequeño, ¿quieres hablar, tienes miedo?
- ¿Dónde está tu padre? ¿Todavía no ha vuelto tu papá?
- No.
- ¿Y tú cómo te llamas? Ven, ven aquí a hablar. ¿Os maltrataron en Potocari?
- No.
- ¿Visteis a nuestros prisioneros en Potocari?
- No.
- ¿Qué fue lo más duro para ti cuando te fuiste de Srebrenica?
- Lo peor para mí fue que mi papá se quedó.
- ¿Lloraste?

- Sí, sí lloré.
- ¿Y tú quieres hablar un poco?
- Sí, ella quiere hablar.
- ¿De dónde eres?
- De Glabanica. ¿Cómo te llamas?
- Me llamo Kazakovic Fatima.
- ¿Todavía tienes padres?
- No.
- Cuéntanos. ¿Dónde están tus padres?

Otro niño:

- A mi madre la mató un obús y a mi padre se lo llevaron.
- ¿Qué familia te queda?
- Tengo un hermano que se llama Neno. Es mayor que yo.
- ¿Crees que tu padre volverá? ¿Qué ha sido lo más duro para ti?
- Cuando lo sacaron del autobús. Cuando le hicieron bajar. Subieron al autobús para obligar a la gente a bajar. Los encerraron en una casa y los pocos que han sobrevivido han contado que hubo degollamientos. Obligaron a los que estaban vivos a beberse la sangre de los muertos.
- ¿Qué quieres hacer?
- Les golpearon con lo que podían, con los pies.
- ¿Tú estabas allí cuando Mladic estaba en Potocari?
- Sí, yo le vi cuando dijo: <Id allá a ver si el otro está herido.> Ordenó que le arrancaran los ojos, que le cortaran todo.
- Detuvieron el autobús, le lanzaron piedras. Buscaban oro y marcos alemanes.
- ¿Os maltrataron a vosotros?
- No, no nos golpearon, nos insultaron.
- ¿Conocíais a los serbios?
- Todos eran gente que venía de Serbia. Yo no conocía a ninguno.

-- Vimos al ejército cuando los hicieron prisioneros en Kravitsa. Les habían atado las manos por detrás de la nuca, les golpeaban, les cortaban los brazos, las piernas. Eran muchos.

-- ¿Conocías a algunos de los prisioneros?

-- Sí. Yo reconocí a Hamid cuando se lo llevaron allí. Es increíble lo que el ejército le hizo a los nuestros que se quedaron en Potocari.

-- ¿Viste a Mladic?

-- Sí, se llevó a los niños mayores de 12 años y a los hombres hasta 75 años. Casi no dejaron a nadie. En nuestro autobús sólo quedó un hombre, un hombre mayor. El resto eran niños.

-- ¿Se llevaron a las chicas de vuestro autobús?

-- Sí, no sé cómo se llamaban. Pero en Konjic Polje las sacaron del autobús. La mayoría no han vuelto. Después no sé. Eran seis en total.

-- Me llamo Rasavic Mate.

-- Y el pequeño, ¿cómo te llamas?

-- Admir Hasenic.

-- ¿De dónde eres?

-- De Pedigorka.

-- ¿Estás con tu padre y tu madre?

-- No.

-- ¿Dónde están tus padres?

-- Se han salvado.

-- ¿Con quién vives?

-- Con mi tía.

-- ¿Y estás bien con tu tía? ¿Viste a los tchetniks en Potocari?

-- Sí.

-- ¿Te dieron miedo?

-- No.

-- ¿Por qué no tenías miedo? ¡No hay respuesta!

-- Y tú pequeña, ¿quieres hablar? ¿Cómo te llamas?

-- Sabina.

-- ¿Tienes miedo? ¿Dónde está tu padre? ¿Tienes hermanos? ¿Dónde están? Dime qué ha sido lo más duro para ti. De Potocari hasta Kladaj. ¿Trajeron a otras personas cuando tú estabas allí?

-- A gente mayor.

-- ¿Y adónde se llevaron a los jóvenes? ¿No lo sabes? ¿Y no volvieron? ¿Os maltrataron en el autobús?

-- Sí.

-- ¿Qué os hicieron, buscaban oro?

-- No, con nosotros no.

-- Y tú, Sjenko, ¿quieres hablar un poco? Vamos, habla. Tú tienes a tu padre. Anda, ven a mi lado. Y para ti, ¿qué ha sido lo más duro? ¿Cuando estabas en Potocari? Vamos, habla. Habla. ¿Qué fue lo más duro? ¿Cuando viste como degollaban a tu abuelo? Y tú, ¿cómo te llamas?

El adolescente:

-- Me llamo Jermovic Aisa.

-- ¿Has venido en camión?

-- Sí, he venido en camión. He tenido suerte. A nosotros nos han dejado pasar.

-- Y tú, ¿cómo los has vivido tú?

-- Yo llevaba el pelo largo y se creyeron que era una niña. Mi pelo me salvó.

-- ¿No te preguntaron nada?

-- No, no. No me preguntaron nada.

-- Y en Potocari, ¿se llevaron a gente, a las chicas?

-- Sí, claro, se las llevaron.

-- ¿Viste cómo mataban a gente?

-- Sí, vi hacia... Se llevaron a la gente allí, a las chicas jóvenes. Nunca volvieron.

-- Dime, ¿cómo fuiste de Potocari a Klanje? ¿Os detuvieron?

-- Sí, nos detuvieron en Kravitsa. Allí estaba nuestro ejército. Nos dijeron: <Mirad qué vamos a hacer con vuestro ejército>. Reconocí a mucha gente, a unos primos míos.

-- ¿Subieron a vuestro camión?

-- No, no subieron. Sólo buscaban marcos alemanes y oro. Los que tenían algo se lo dieron.

-- ¿Te queda familia?

-- Ya no tengo padre ni madre. No tengo a nadie. Sólo me queda mi hermano Nijaz. Mi otro hermano escapó bosque a través. No sé qué ha sido de él.

-- A mi padre lo mataron.

-- ¿De dónde eres?

-- De Ciklic.

-- Dime si viste algo cuando pasasteis por Kravitsa.

-- Vi a personas estiradas en el suelo y los camiones que les pasaban por encima. Nadie quiso apartar los cadáveres. Yo miré a los que estaban estirados en la carretera, eran unos 500. Todos estaban desnudos. Había tchetniks alrededor de ellos.

-- ¿Quieres decir algo sobre la FORPRONU en Potocari?

-- Nos traicionaron. No eran buenas personas. Estaban con los tchetniks. Les dieron sus uniformes a los tchetniks, que se los pusieron. Luego los tchetniks entraron en la fábrica donde estaba la gente. Daban vueltas a nuestro alrededor para escoger a la gente que se iban a llevar y a matar por la noche.

¿Qué pasó? ¿La FORPRONU pudo defenderos? ¿No quiso?

-- No querían hacer nada. Si hubiesen querido, habrían podido defender al pueblo de Srebrenica.

-- ¿Qué pasó con la gente que se fue a la fábrica?

-- A esos tampoco los defendieron. Me asusté cuando vi que separaban a los niños de diez años, a los hombres de setenta. Los separaron a todos del grupo.

Sólo dejaron pasar a los mayores de setenta años. Los que no eran aptos para llevar armas se quedaron.

Me pregunto cómo me dejaron pasar. Es porque llevaba el pelo largo.

-- ¿Tienes algo más que contar?

-- Sí, allí había muchos heridos. Yo ayudé a evacuar a los heridos de la fábrica. La FORPRONU no hacía nada para ayudarnos. Ni siquiera a las mujeres y a los niños. Era raro que viniesen a ayudarnos. Mladic vino a Potocari. Estuvo repartiendo pan. Todo el mundo pensaba que el pan estaba envenenado.

-- ¿Viste a la mujer que echaron al agua y que se volvió loca?

-- No, no la vi. Pero sí que vi a una mujer a la que obligaron a beber la sangre de su hijo. Era una mujer que tenía dos hijos. Uno tenía 18 años y lo degollaron delante de ella, delante de sus ojos. Ella bebió más sangre que agua en un día. Esa mujer luego vino sola con un chico.

-- ¿Qué edad tenía el chaval?

-- El primero tenía dieciocho años. La mujer bebió más sangre que agua.

-- ¿Dónde fue?

-- En la fábrica, delante de la FORPRONU.

-- ¿Delante de los ojos de la FORPRONU?

-- Sí, han dicho que era una mujer de Vopalja.

Se llevaron a los hombres a los servicios para matarlos, luego les metían la cabeza en el pecho. Yo he visto a los que degollaban. Entraron en la fábrica llevando el uniforme de la FORPRONU.

-- ¿Y a los que se llevaron ya no volvieron más?

-- No. Ya no tengo nada más que decir. Estoy esperando a mi hermano. Tengo esperanza. Todos tenemos esperanza, pero es duro.

-- Dime algo, dime qué ha sido lo más duro para ti en Potocari, cuando estabas con tu mamá. ¿Fue cuando se llevaron a tu hermano? ¿Qué hicieron con tu hermano?

- Se le llevaron a una casa.
- ¿Qué casa? ¿Tuviste miedo cuando se llevaron a tu hermano?
- Sí.
- No sabes que le ha pasado a tu hermano?
- No.
- Deja de llorar. ¿Cómo te llamas?
- Milica.
- ¿Con quién estás ahora?
- Con mi hermano.
- ¿Tienes padre?
- No.
- ¿Dónde está?
- En el bosque.
- ¿Crees que tu papá va a volver? ¿Te gustaría que volviese?
- Sí.

ITW enfermera:

-- Veis, estos son nuestros niños. Son niños que han perdido a uno de sus padres o a los dos. Esperan con su madre a que venga su papá. Es realmente duro lo que desde el principio hemos visto en Potocari y en Kladanj.

Personalmente, todo lo que he visto fue cuando los tchetniks cogieron los uniformes de los soldados de la FORPRONU. Nadie sabía que eran tchetniks. Sólo cuando después uno de ellos empezó a hablar en nuestra lengua, el serbocroata, comprendimos que eran tchetniks. Todo el mundo empezó a asustarse. Los niños se echaron a llorar. Durante el día escogían a los hombres, y por la noche se los llevaban.

En Potocari había muchos hombres. La mayoría eran personas que trabajaban en la ciudad, niños incapaces de llevar armas. Eso no les interesaba. Lo importante para ellos es que eran hombres.

Cogieron a niños de 10 años, sin importarles si estaban impedidos. Se los llevaron a todos. Lo mismo con las chicas jóvenes. Se las llevaron; algunas están aquí, otras en el hospital.

Ya os podéis imaginar qué ha pasado con ellas. Arrancaron los hijos a sus madres y los jubilados. Yo mismo lo he visto. Estoy aquí con mi madre. Mi hermano no está, lo estoy esperando. Espero que vuelva. Con mi novio lo mismo, estaba enfermo, en Potocari. No sé nada de él.

Cuando pasamos por Bratunac nos tiraban piedras. Hacia Kravitsa vi a muchos de nuestros soldados que los habían hecho prisioneros. Eran más de dos mil. También vi cómo degollaban a un hombre bastante mayor, de unos sesenta años, en medio de la carretera. Los autobuses, los camiones lo aplastaron. Los hombres estaban atados con las manos detrás de la nuca. Los tchetniks pasaban a su lado, al lado de nuestro autobús haciendo la señal de la victoria. Entre los que cruzaban el bosque había heridos.

Un hombre joven, un prisionero, sonrió cuando nos vio pasar en el autobús. Un tchetnik le golpeó con la culata de su fusil en la cara. En ese momento era terrible, no puedo acordarme de todo lo que han hecho.

Y la FORPRONU no tenía derecho a dejarlos entrar en Srebrenica. No deberían haberlo permitido. Cuando los civiles estaban en Potocari antes de que los evacuaran hacia Kladanj. Seguramente no querían defender a los inocentes, al conjunto de la población que no tenía nada que ver con la guerra, con el ejército bosnio.

Lo más duro fue cuando se llevaron a mi padre. Era un hombre mayor. Tenía más de sesenta años. Le dijeron: <Tú, el viejo, con nosotros>. Sólo un hombre pudo subirse con nosotros al camión, era retrasado mental.

-- Yo también vengo de allí.

-- ¿Y tú cómo te llamas?

-- Mirela.

-- ¿Tienes algo que decir sobre Potocari? ¿Qué viste allí, qué has visto?

Niña rubia: Yo estaba cuando separaron a los hombres.

-- ¿Qué más viste?

-- Vi que había hombres con las manos atadas detrás de la nuca, de rodillas.

-- ¿Con quién has venido aquí?

-- Con mi madre.

-- ¿Y tu hermano?

-- No.

-- ¿Os maltrataron?

-- Sí, entraron en el autobús, estaban buscando oro. Sólo una mujer pudo darles algo. Nadie tenía nada.

-- ¿Qué decían?

-- Nos insultaron.

-- ¿Y tu padre iba con vosotros?

-- Sí.

-- ¿Qué edad tenía?

-- Era un hombre bastante mayor, tenía sesenta años.

-- ¿Lo mataron?

-- Sí.

A mi colega, que se fue con los heridos para enviarlos a Kladanj, cuando se fue a Potocari le dijeron: <tú vienes con nosotros>... <No, yo no puedo dejar a los heridos>, se fue y yo creía que ya había llegado a Kladanj.

Enfermera: Volvió hacia las diez de la mañana. Estaba llorando, completamente pálida. Le pregunté qué le había ocurrido. Me respondió: <Nos han hecho volver a Potocari>. Estaba llorando. <Si vuelvo a vivir otra vez lo que he vivido, prefiero morirme. Ahora no puedo soportar que la gente me mire.>

En la carretera de Potocari a Kladanj, cada diez metros detenían a los autobuses para llevarse a los heridos y a los inválidos. No sabemos qué ha sido de ellos. Mi colega estaba en un rincón del camión. Ellos le preguntaron: <¿A ti qué te pasa?>. Ella contestó que tenía una herida en el estómago. Comprobaron que los heridos estaban heridos de verdad. Entonces los enviaban a Kladanj.

Ella ha vuelto de Kladanj. Viajaron toda la noche desde Kladanj hasta Potocari. Sí, sacaron a los heridos de los camiones, los maltrataban. No os podéis imaginar lo que les han hecho. Se llevaban a las enfermeras. Algunas están en el hospital, otras se han ido. De algunas no tenemos noticias.

-- Mi colega, la que trabajaba conmigo, ha tenido mucha suerte.

--Tú quieres decir algo, ¿quieres hablar un poco? ¿Qué ha sido lo más duro para ti?

CASSETTE 14

ITV FEIZ, cama hospital:

-- Me llamo Sabic Feiz, soy un combatiente de Srebrenica. En los últimos días, el miedo y el hambre empezaron a apoderarse de la gente. Luego hubo los asaltos de los tchetniks y los bombardeos sobre la ciudad. Las cosas culminaron hace cinco días, cuando se hizo imposible controlar la situación. El pueblo estaba hambriento, perdido. Los bombardeos de los tchetniks eran terribles. La comunidad internacional no podía hacer nada o no ha querido hacer gran cosa. Desde que empezaron a atacar el centro de la ciudad, cada día hubo víctimas. El hospital estaba lleno de heridos. La población empezó a sentir pánico y los asaltos de los tchetniks se hicieron cada vez más violentos. Las fuerzas de la ONU no hicieron estrictamente nada para salvar a la población de Srebrenica... No se puede decir que la gente estuviese armada: en 1993 entregamos todo nuestro armamento y obtuvimos garantías de seguridad... La situación

empeoraba día a día. Al final los tchetniks tomaron los puntos de control de la ONU, luego cayeron sobre la ciudad. Intentamos resistir con las escasas armas que teníamos -eran armas personales-. Tuvimos éxito en la lucha contra los soldados de infantería. Conseguimos hacer frente a los asaltos, pero sin artillería no había manera de hacer nada. Cada día recibíamos por parte de la ONU promesas de que iba a pasar algo, de que la comunidad internacional iba a reaccionar para salvar Srebrenica. Pero la última promesa que obtuvimos durante la caída de Srebrenica era que las fuerzas de la ONU iban a pedir que la OTAN bombardeara la región para hacer frente a los serbios. Eso es lo que la OTAN hizo durante la última ofensiva, pero todo eso era realmente... no sé cómo decirlo... era divertido y horrible a la vez ver todo eso: los bombardeos de los aviones de la OTAN... aunque también comprendimos que nos habían traicionado, que estábamos librados a nosotros mismos. Cuando los tchetniks entraron en la ciudad, el peligro era inminente, la gente se fue hacia Potocari, algunos buscaron refugio en las montañas... no había alimentos... no era suficiente en cualquier caso. Sin hablar de lo demás, la situación no tenía salida, estábamos, no sé cómo explicarlo, era el caos total... Nadie podía controlar nada... había cerca de doce mil hombres, sin nada en las manos, desarmados, sin zapatos. Rodeados por los tchetniks. No sabían qué hacer ni adónde ir. Empezamos a consultarnos, a preguntarnos qué había que hacer. Lo que había que hacer era intentar ponerse a salvo yendo hacia Tuzla... aunque estuviésemos bastante lejos, sin medios para llevar a cabo este objetivo... pero personalmente nunca me habría permitido caer en manos del enemigo. Y luego nos pusimos de acuerdo para ir hacia Tuzla. Yo formaba parte de una unidad que conocía bien la región de Cerska y de Kamenica. Conocíamos el terreno, por eso mi unidad partió para encabezar la columna, ya que conocía el camino. Entonces nos fuimos. El reagrupamiento duró bastante tiempo. Hubo que esperar hasta la noche a todos los hombres de los alrededores de Srebrenica. En Potocari seguía viniendo gente de Srebrenica. Luego nos fuimos. Tuvimos que atravesar las

líneas tchetniks. Conseguimos pasar sin problemas. Encontramos una salida. Teníamos muy buenos guías. Se habían limpiado los campos de minas. Pasamos con total seguridad. Había una buena cantidad de personas que hacía bien su trabajo: la columna la componían veinte mil hombres y medía 12 kms. Nos reunimos en un bosque y allí esperamos a que se hiciese de día para continuar. Pero cuando los tchetniks comprendieron que intentábamos salir de la ciudad, volvieron a concentrar sus fuerzas e intentaron rodearnos. Y luego hubo bombardeos masivos. Lo más peligroso fue cuando arrojaron bombas químicas que sembraron el pánico. Crearon un caos imposible de describir. Reemprendimos el camino al anochecer. Era el camino de Kravica que lleva hasta Konkevici Polje, ese camino estaba bloqueado por unidades serbias. No paraban de bombardearnos... pero nosotros no teníamos otra salida: teníamos que avanzar costara lo que costara, teníamos que seguir adelante. Íbamos a cruzar la carretera asfaltada y alcanzar Tursko cuando nos atacaron. Una parte de la columna quedó deshecha. Muchos fueron detenidos, desarmados... a algunos los asesinaron. Durante la noche una parte de la columna consiguió salvarse y llegar al objetivo establecido. Llegamos allí, después nos dimos cuenta de que un buen número de gente no estaba con nosotros. Enviamos destacamentos para ayudar a los demás a ponerse a salvo, para desestabilizar las fuerzas del enemigo, que eran demasiado fuertes para nosotros. El enemigo recibió refuerzos... No podíamos hacer gran cosa, de todos modos la situación era tal que debíamos continuar. De Srebrenica ya habíamos salido hambrientos y las regiones que cruzamos eran esencialmente poblaciones musulmanas destruidas, quemadas. Conseguimos encontrar en el bosque champiñones y frutos, pero todavía no estaban maduros. Después continuamos y volvimos a caer en una emboscada. En lo que se refiere a las armas, la situación era nula. Aprovechamos la noche para intentar esquivar las líneas serbias y las emboscadas. Finalmente, lo logramos. No hubo grandes combates. Hicimos todo para esquivar las fuerzas del agresor. Estaban en mala posición para

atacarnos. No estaban en posición de hacer algo más serio que lo que habían hecho. Estábamos agotados. Después de descansar, volvimos a salir por la noche y volvimos a caer en una emboscada... estábamos agotados... De todos modos, no teníamos otra opción, teníamos que pasar... volvieron a rodearnos. Otra vez estábamos sin salida... nos lo esperábamos. Era una lucha a vida o muerte. Y volvimos a agruparnos y nos lanzamos para salvar la vida. Hubo un combate cuerpo a cuerpo, las fuerzas estaban mezcladas. Tuvimos que luchar sin armas para romper el frente serbio. Y lo logramos: desestabilizamos las fuerzas del agresor... pero eso nos costó muy caro en vidas humanas... Librábamos una lucha a muerte. Nos lanzamos sobre sus tanques, sus lanzamisiles... Habían situado sus cañones a lo largo de las colinas. Pasábamos por un espacio que estaba descubierto y nos disparaban como a conejos con su artillería. Allí hubo muchos muertos y heridos... pero había que seguir adelante. La situación empeoraba por momentos. La situación física de la gente era cada vez más dura. Teníamos que continuar sin tener en cuenta las pérdidas. Luego llegó la noche, estábamos obligados a cruzar otra carretera asfaltada... la fatiga era tan grande... el agotamiento... es imposible de explicar... la gente estaba perdida, muchos tenían que calmar a su vecino. La situación se degradaba por momentos. Nosotros teníamos que ser más rápidos, teníamos que dirigirnos hacia los territorios libres. Conseguimos llegar cerca de los territorios libres. No estábamos seguros del lugar donde nos encontrábamos pero conocíamos la orientación. Volvimos a avanzar. No esperábamos sufrir tantas batallas en el momento del paso de las líneas hacia el territorio libre de Tuzla. Los combates empezaron el día 15 por la mañana. Allí fue donde me hirieron por primera vez. Era una herida bastante ligera, todavía podía caminar. Los combates eran muy duros. Había tal desequilibrio de fuerzas, los más valientes se lanzaron contra los tanques con granadas en las manos, o incluso con un simple fusil. Había muchas piezas de artillería serbia por todas partes: tanques, lanzagranadas. Estábamos bloqueados... cómo explicarlo. Estábamos rodeados y no

conseguíamos romper ese círculo. La gente sabía que había que emprender una acción decisiva. Entramos en contacto con las fuerzas del segundo cuerpo, con el comandante Naser que nos aportó el valor necesario y la fuerza para romper las líneas. El primer día conseguimos apoderarnos de piezas de artillería serbias, cosa que nos ayudó mucho. Después combatimos durante toda la jornada. Todo el día, por la tarde, por la noche, los combates continuaron hasta las seis de la mañana. Y a las seis de la mañana nuestras fuerzas se unieron a las del 2º cuerpo. Había muchos heridos y muertos. Durante esos últimos combates todos estaban mezclados... las fuerzas de los unos y los otros se mezclaron, no conseguíamos soportarlo. Era necesario intentar romper realmente las últimas líneas, pues las fuerzas de unos y otros estaban mezcladas. Mi estado físico empeoraba. Intentaron trasladarme a territorio libre, pero en el transcurso del traslado volvieron a herirme. Un obús cayó a mi lado y me alcanzó de mala manera. Luego pudieron trasladarme a territorio libre y desde allí a un centro clínico. Gracias a la rápida intervención de los médicos, gracias a estas personas de aquí salvé la vida.

Lo que yo puedo decir es que en Srebrenica era el caos y nada más. Si queréis que os cuente un hecho característico que observé... bien, nos desplazábamos por la noche, estábamos obligados a ir cogidos de la mano para que la columna no se dispersara, para que la gente no se perdiera. En cuanto a Srebrenica, esto es algo que no debe olvidarse. Eso es seguro. Ese caos, esa destrucción de los bosnios, no debe olvidarse... Y yo creo que vengaremos Srebrenica un día... Eso es... Lo que sigue presente en mi memoria, lo que no consigo olvidar... ese pueblo reunido y que no sabía adónde ir ni qué hacer... eso es lo que me obsesiona durante la noche, lo que me impide dormir, esa masa de gente, no sé... eso es lo que me tortura.

CASSETTE 4

ITV mujer en el Collective Center:

-- Vamos, abuela, dínos tu nombre.

-- Me llamo Samihovic Begija. Nosotros hemos vivido durante tres años en Srebrenica en un campo... Ha habido crímenes de todos los bandos durante tres años. Nosotros luchamos. Pero después era imposible resistir... La FORPRONU nos vendió. Discutieron durante dos horas con los serbios de Karadzic, luego catorce de ellos fueron a Bratunac, y después Srebrenica empezó a caer. Los tchetniks empezaron a degollar, a matar a gente. Nosotros nos fuimos hacia Potocari. Allí, en Potocari, se llevaron a los jóvenes. Empezaron a matar y a encerrar a las mujeres guapas y a los chicos mayores de doce años en la fábrica de Potocari. Cogieron las herramientas y golpearon con ellas a los niños. Nuestro pueblo ha pagado por los que pudieron salvarse cruzando el bosque. En el bosque mataron y estrangularon a la gente sin que nadie dijera nada.

Encontramos refugio en Tuzla. Cuando cruzamos Srebrenica hacia Potocari, nos dijeron que nos degollarían incluso en Tuzla. Nos decían: <Ya podéis ir, habéis matado a los niños de cinco años, nosotros vamos a matar a vuestros hombres y ya no podréis hacer más niños>. Llegamos descalzos, nos cogieron nuestro dinero, nuestro oro, todo. Íbamos descalzos. Mirad cómo vamos calzados, mirad lo que llevamos.

Si Europa ha permitido esto cuando no teníamos a nadie que nos ayudara... Sólo tienen que matarnos, nuestros hombres siguen en el bosque o en los campos... El mundo entero se ha atrevido a tolerar lo que ha pasado en Srebrenica y en Zepa.

Había 42 000 personas en Srebrenica. No sé si llegan a diez mil las personas que consiguieron escapar.

Sobre todo mataron a los más jóvenes, a los mayores los obligaron a bajar del autobús para torturarlos. No sabemos nada de los demás.

Ya no tengo a mis hijos, a mis hijas, mis yernos han desaparecido. Si pudieran ayudarnos, al menos a que esos niños sean liberados de los campos. Que al menos liberen a nuestro pueblo, a nuestros hijos de los campos, que sepamos al menos si siguen vivos, que no tengamos que preocuparnos más.

Aquí les dan leche y pasteles a los niños... Necesitamos zapatos, ropa. Todo lo que se recibe lo repartimos. Si pudiéramos tener noticias de los que están en los campos, nos sentiríamos felices. Aún necesitaríamos más ropa y zapatos. Los que están en la escuela no tienen nada, los pueblos han sido incendiados, no sabemos a dónde ir. Está bien que hayamos llegado hasta aquí. No sabemos adónde ir.

OFF:

Asesinaron a quince hombres delante de la fábrica. Allí había un tal Hasan. No se podía reconocer a los hombres, los mataron, algunos degollados, delante de mí, yo tenía prisa, qué es lo que han contado...

A los hombres, queremos a nuestros hombres, aquí no conocemos a nadie, no tenemos nada... y es así, el pueblo no tiene nada.

CASSETTE 2

Senka, la mujer de Dule interviene en la discusión...

El 11 de abril de 1992, cuando la caída de Zvornik, tomé conciencia de la difícil situación en que nos encontrábamos. Desde los asaltos de los tchetniks procedentes de Serbia, yo sabía que Srebrenica estaba amenazada. Vivíamos con miedo.

Ese 11 de abril de 1992, mi marido me evacuó a Tuzla con los niños, pasando por Vlasenica y Kladnja. Luego él regresó inmediatamente a Srebrenica. Es un hombre, él tenía que combatir; allí estaba su lugar, ayudando a su pueblo y a su ciudad.

Yo me quedé en Tuzla con los tres niños, luego vinieron los momentos difíciles. Al principio no imaginaba que la guerra tomaría esas proporciones, no creía que caerían tantas desgracias sobre Bosnia.

Siete días después, oí decir que los tchetniks habían entrado en Srebrenica, las informaciones hablaban de masacres, de degüellos, de pillajes, de expulsiones, de cosas terribles.

Eso fue en Tuzla del 11 de abril al 7 de mayo de 1992. No estoy segura de la fecha en Srebrenica. El centro de la ciudad estaba ocupado, no había conexión con la ciudad. La gente escapaba por el bosque y llegaba a Tuzla. Se podían oír diferentes historias sobre las vecinas, los amigos y las familias que se habían quedado.

Después, Srebrenica fue liberada; nuestras fuerzas llegaron el 7 de mayo, me acuerdo muy bien. Mi marido me llamó por teléfono para decirme que estaba vivo y que se encontraba en Srebrenica. Yo esperaba el final de la guerra, que aquello acabase, no era consciente de que sólo acababa de empezar.

El 7 de mayo de 1992 volvieron los momentos difíciles. El 15 de mayo llegó la guerra a Tuzla. La ciudad resistió pero la gente huía de Bosnia. Un gran número de refugiados encontró refugio en Tuzla. Era muy difícil sobrevivir. Hasta los últimos días conservé la esperanza de regresar a Srebrenica; no quería abandonar Bosnia. Quiero quedarme en Bosnia, es donde nací. Viví 14 años en Srebrenica hasta que estalló la guerra, y allí me casé.

Al cabo de tres años, tres meses y catorce días, lo recuerdo bien, desde el principio de la guerra, los tchetniks volvieron a entrar en Srebrenica. Esos quince últimos días fueron los más difíciles de mi vida. Mi marido se quedó en Srebrenica, así como muchos de nuestros familiares, vecinos, amigos, muchos de mis antiguos alumnos, toda la gente, todos los pueblos de alrededor de Srebrenica, Vlasenica, Bratunac... muchos han muerto. Esos quince días fueron los más difíciles de mi vida.

Luego llegó mi cuñada de Srebrenica con sus hijos. Su marido no venía con ella. Sigue esperándolo. Toda esta espera...

No dejábamos de pedir información a MSF sobre su posible llegada.

Luego llegó ese 25 de julio de 1995. A las 2.15h, delante del edificio de MSF en Tuzla aparecieron dos coches. Había algunos empleados que habían trabajado para esta organización y entre ellos estaba mi marido. ¡Para mi familia aquello fue como un aniversario! Lo recordaremos toda nuestra vida y tendremos ocasión de hablar de ese día muy a menudo.

Es algo que no se puede olvidar y que no hay que olvidar. Toda esta catástrofe, este pogromo, creo que el mundo entero no debería olvidarlo.

El batallón holandés, las Naciones Unidas, la comunidad internacional que debían y no han querido ayudar a este pueblo, a esta ciudad. Sin embargo, Srebrenica era zona bajo protección de las Naciones Unidas. Todos los musulmanes que estamos en Bosnia creemos que las Naciones Unidas y el mundo entero nos han traicionado durante estos tres años y medio, nos han atado las manos. No hemos tenido armas para defendernos. Establecieron una zona desmilitarizada, todas las familias de Srebrenica han desaparecido. Después de tres años de separación, mi familia se ha reunido, mis hijos han visto a su padre, y yo a mi marido.

Dule interviene:

--¿Quieres hablar de las dificultades que has tenido con tus hijos?

Responde su mujer:

-- Es verdad que resulta muy difícil cuando no tienes tu casa ni los medios económicos para sobrevivir. Llegamos con una bolsa de plástico y algunos vestidos y zapatos, y hay que luchar para que los niños sobrevivan, para que no sean demasiado conscientes de las dificultades de la guerra, para que tengan algo que comer, con qué vestirse y calzarse. Mi madre me dejó su apartamento, así que no tuve problemas con el alojamiento, yo no he vivido en un campo como los otros refugiados.

Al cabo de unos meses empecé a trabajar en Tuzla, para el ayuntamiento, en el Comité de Defensa Civil, como profesora en una escuela donde sólo había refugiados.

Yo, que era profesora de Química, ahora, desde hace ya tres años trabajo como maestra en esta escuela primaria. Eso me ayudó muchísimo para poder dar de comer a mis hijos. Nos pagaban con comida, con ayuda humanitaria, no era suficiente pero sobrevivimos, nos las arreglamos.

La escuela está financiada por el Comité Islámico Internacional de Kuwait, que es su mecenas. Tienen un proyecto para esta escuela. Todos los empleados son refugiados de Petrinja, Bratunac, Zvornik, Vlasenice, Srebrenica, Brcko. Han adquirido una gran experiencia profesional. Para trabajar había que ser pariente de refugiados. Este año he tenido 31 alumnos que han acabado la escuela primaria, diecisiete de ellos no tenían padres... Nunca podré olvidar a una alumna de esta clase, Nermina, ha perdido a los dos.

CASSETTE 8

Abuela bajo la tienda (base aérea):

-- ¡Ese Clinton! Todo el dinero que ha recibido de Turquía y, sin embargo, no ha hecho nada!

Vino la FORPRONU, las mujeres y los niños nos metimos en los hangares. No pasaron diez minutos antes de que nos rodearan los tchetniks. Entraron y nos preguntaron de dónde veníamos, de qué pueblo éramos. Llevaban guantes, buscaban a las mujeres y a las muchachas. Nos dijeron que sólo podían irse las mujeres y los niños.

Nos dijeron que los niños y las mujeres podían irse. Mladic llegó en coche y empezó a fanfarronear caminando, dando vueltas alrededor de nosotros. Empezó a separar a los hombres de las mujeres, a las madres de los hijos de ocho años. A todos los hombres, fueran ancianos o jóvenes, los dejaba de lado.

La FORPRONU estaba a favor de los tchetniks. Los de la FORPRONU nos han traicionado. Todos esos holandeses, ingleses, franceses, son unos ladrones... No los queremos. Sólo queremos a los alemanes, a los americanos y los países turcos.

Chirac, para celebrar su llegada al poder, nos ha dado a Mladic de regalo. Mladic nos dijo que nos encontraría incluso en Tuzla si era necesario. Las madres empezaron a llorar, se llevaron a los niños, se llevaron a niños de ocho años... ¡de ocho años! Ni uno solo ha vuelto a Potocari, se los llevaron a todos. Los degollaron, los asesinaron; las mujeres han visto a los hombres degollados. A una madre la obligaron a beberse la sangre de su hijo de diez años, esta madre se suicidó.

¡A eso lo llamáis poder! Pero ese Mladic nos dijo que Milosevic le había enviado 70 000 hombres. ¡Anda y que os dé Alija Itzebegovic! A Milosevic lo apoya Francia, Gran Bretaña, Rusia: ¡esos son los que nos han degollado! Tengo ganas de gritar. Nosotros queremos a Alemania, Alemania está a favor de que vivan juntos los serbios, los croatas, los judíos y los musulmanes. ¡Chirac es un cerdo! Él nos ha degollado. ¡Veinte mil de nuestros hombres se fueron y sólo han vuelto unos dos mil! Toda esa gente ha muerto fusilada o degollada. Han tolerado que asesinen a todos esos hombres. El suelo está empapado de su sangre.

Eso no había pasado nunca en Europa. Conozco familias en las que no ha regresado ni uno solo de sus hombres. Ahora pueden fusilarnos. Sin nuestros hombres, ¿para qué mantenernos con vida?

Son los aliados de los serbios los que han hecho esto, la FORPRONU nos ha entregado a los tchetniks. ¡Esto lo han hecho Francia, Gran Bretaña, Rusia, esos hijos de puta! ¡Que nos den fusiles! ¡Nos cargaremos a los franceses, a los ingleses y a los rusos! ¿Por qué degüellan a nuestros maridos, por qué deberíamos dejar que nos hagan lo que quieran? Las madres lloran todos los días. A los franceses, ¡que les jodan! Y lo mismo los suecos, ¿qué es lo que

quieren? ¿Por qué no nos han protegido? ¿Por qué no nos dieron armas? ¡Se han quedado contemplando Srebrenica! Akachi se pasea por Mostar comiendo plátanos. Decía que Srebrenica estaba en calma, que la gente vivía con normalidad mientras están matando y matan a grupos enteros de personas.

¿Y si a esa gente de la ONU les degollaran a sus mujeres? ¿Y a sus maridos? No es normal, esto no ha pasado nunca en ningún país de Europa, sólo en Srebrenica. El Crucifijo quiere acabar con los musulmanes.

¿Por qué los países europeos, o Clinton, no nos han matado ellos mismos, después de todo? En Serbia, Sabac era turco. Titotvo Uzice era turco. Todo eso se lo han quedado los serbios. Quieren construir la Gran Serbia y Elstin de Rusia le ayuda. Ese hijo de puta, ¿a qué esperan para destituirlo? Rusia se ha lanzado al asalto de los países turcos.

Milosevic, Boutros-Ghali, Yasoushi Akachi y todos esos van allí.

Está bien, continúo. No tengo nada que decir, que hablen las mujeres. Luego Mladic vino desde Bratunac a Potocari. Cuando llegó a Potocari, subió a un camión y obligó a los hombres a bajar. El ejército tchetnik entró. Separaron a los hombres. Mladic buscaba a Fikret y a Zaklopacin y a sus hijos, los encontró. Empezó a darles patadas, cayeron en coma varias veces. Les preguntó dónde estaban sus padres. Empezaron a llevarse a los hombres, a separar a los hijos de sus madres. Ningún soldado de la FORPRONU hizo un solo gesto para impedirlo. Al contrario, fumaban con ellos y empujaban el codo con ellos.

Les dieron sus uniformes. No eran de la FORPRONU, eran tchetniks. Esos holandeses, franceses, ingleses y canadienses, ¡no valen nada! Habrían podido ayudarnos, conducían los camiones, se fueron delante de nosotros. Vimos llegar a las campesinas serbias que nos señalaban con el dedo y nos amenazaban con degollarnos. Querían que hiciésemos la señal de la victoria serbia. Hicieron bajar del autobús a los hombres y a las chicas. Mladic controlaba todo el asunto. Obligaba a los autobuses a regresar a Potocari. Era Mladic el que daba todas las órdenes, Mladic es el crimen de Europa. No hay que enviarlo al Tribunal de La

Haya, no hay que juzgarlo, hay que cortarle una pierna, luego una mano, luego arrancarle los ojos y dejarlo así durante años para que sus hijos se sienten en sus rodillas. Y también tiene que beberse la sangre de sus hijos después de que los hayan matado sobre su pecho, ya que ellos obligaron a las madres a beberse la sangre de sus hijos muertos.

Karadzic y Mladic, Yasoushi Akachi y Boutros Ghali, a todos esos habría que fusilarlos en La Haya. Entonces la guerra habrá terminado en Bosnia y Herzegovina.

Y no me preguntéis más. Hay mujeres más mayores, ellas tienen que hablar. A mí ya no me queda nada. Sólo un hijo, eso es todo. Dejad que hablen las chicas, las mujeres, las ancianas que han sido testigos de esta masacre, ellas tienen más que contaros, ellas lo han visto todo... Y tú, sólo tienes que cargar con los franceses, te degollarán. Yo sólo creo en los alemanes, y en los países turcos. Cuando vinieron los países turcos, nos trajeron alimentos. En cambio, los franceses, nada. Realmente, ¡malditos sean los que han venido a Bosnia! Luego cayeron Srebrenica y Zepa... ¡Ese hijo de puta de Elstin! Han asesinado a todos esos hombres, trajeron sus tanques... Han sido Francia y las Naciones Unidas. Sí, verdaderamente, ellos habrían podido... habrían podido ayudarnos. Habrían dicho no a todo esto. Milosevic no puede ser el más fuerte. Milosevic no puede ser más fuerte que los Estados Unidos. Hay que llevar en dos días a Milosevic al Tribunal de la Haya y cortarle las dos piernas. Lo mismo a Mladic y Karadzic, se han atrevido a degollar a los niños delante de sus madres. Dejad que hable la abuela. Yo no tengo nada más que decir.

CASSETTE 4

Auscultación del doctor Eliaz:

-- No hay que tener miedo.

-- Desde que llegamos está enfermo, tiene fiebre, tose, a menudo tiene ganas de vomitar, se llama Muminovic Senad.

- No tengas miedo.
- Nació en 1991.
- ¿Cuándo llegaste?
- Después de la caída de Srebrenica, dos días después.
- Espera un poco.

CASSETTE

- ¿Quién es?
- ¿Qué hay, amigo, cuál es tu problema?
- Me duele la columna vertebral, no puedo moverme. Hace dos noches que no duermo.
- ¿De dónde vienes?
- No hace mucho que llegué aquí.
- ¿Te duele la columna vertebral?
- Sí, y en el estómago también, aquí, arriba.
- Quítate el abrigo para que te vea. ¿Cómo te llamas?
- Mizovic Fabjen, nací en 1930, soy de Srebrenica.

CASSETTES 4 y 5

ITW del doctor Eliaz y de la doctora Fátima:

Eliaz:

--Soy el doctor Eliaz. Nací en Srebrenica, he vivido y he trabajado en Srebrenica hasta el 11 de julio. Soy médico desde los veinticinco años. Cuando volví de Tuzla, antes de la guerra, trabajé durante dos años en Srebrenica. Vivía en Bratunac.

Después de la ocupación de Srebrenica, fui a un pequeño pueblo al lado de la ciudad. Seguí trabajando. No teníamos ambulancia, nada, realmente nada. Improvisábamos continuamente. Yo recogía a los heridos y a los enfermos en

los campos, a veces en el bosque. Esto duró desde el 17 de abril hasta el 27 de julio.

Cuando fue posible regresar a Srebrenica, mis colegas médicos se encontraron en la misma situación que yo. Sólo por casualidad conseguimos aportar un apoyo médico a los territorios no ocupados.

Voy a resumir en una palabra lo que pasó allí. Era el horror. No podíamos defender a nuestra gente. Los pocos medicamentos que tenía cabían en una bolsa. Con eso se podía resistir cuatro o cinco días. Y no podía entrar ningún nuevo convoy con medicamentos.

Después de la liberación de Srebrenica, todo el personal hospitalario se hizo cargo del hospital que estaba en el centro y reorganizamos el trabajo. Hoy puedo decir sin exagerar que, teniendo en cuenta las condiciones, la escasez de personal y la cantidad de personas a las que teníamos que cuidar, la organización era realmente extraordinaria.

A pesar de las dificultades y de nuestro agotamiento, conseguimos que cada enfermo, que cada paciente fuese tratado de la mejor manera.

CASSETTES 4 y 5

ITW de la doctora Fátima:

-- Soy la doctora Fátima DELIBASIC. Nací en Bratunac. Al principio de la guerra me quedé bloqueada en Bratunac. No quería irme. No quería abandonar a mi pueblo. Sentí que era una obligación quedarme.

Vi como los empleados y los médicos abandonaban la ciudad. Entonces quise compartir mis conocimientos, pues sabía que se necesitaba un médico. Cuando Bratunac cayó, me escapé con mi familia a un pueblo de montaña. Permanecí allí tres meses y medio, desde mediados de abril a finales del mes de julio... Como ya os ha explicado el doctor Eliaz, he trabajado en condiciones muy difíciles, sin ningún medio: sin material sanitario, sin vendas, sin medicamentos

Cada mañana salía desde mi casa con un enfermero y durante todo el día, durante doce horas seguidas, visitaba a los pacientes de los pueblos de los alrededores de Srebrenica. Las condiciones de trabajo eran horribles en todos los aspectos, tanto en el aspecto médico como en el físico... No había alimentos... No teníamos prácticamente nada. Durante tres meses y medio no pudimos tener ningún contacto con la ciudad ni pudimos conseguir convoyes de los territorios libres. Conseguí dos convoyes de material sanitario, sólo unas cajas. Pero estaba muy contenta de haber logrado adquirir algunos medicamentos y vendas. Era mejor que nada. Cuando se reanudaron los contactos con la ciudad de Srebrenica, evacuamos a los heridos hacia el hospital, que empezó a funcionar el 12 de julio. Yo regresé a Srebrenica el 27 de julio de 1992... ¿Quieres decir algo?

Eliaz:

--Me gustaría volver un poco atrás, me gustaría decir hasta qué punto estábamos aislados del resto del mundo. Mi lugar de trabajo estaba situado a 10 km del de Fátima. Y no podíamos vernos, ponernos en contacto. A veces tuvimos que esperar tres meses antes de poder vernos en Srebrenica. Los territorios libres estaban dispersos. Era imposible saber qué estaba pasando. Durante mucho tiempo no supe qué pasaba en Srebrenica, en aquel lugar, qué pasaba en territorio libre. Cuando pude ver en qué estado vivía la gente, cómo luchaban contra el hambre... Era muy duro. Ya no era evidente que los heridos, los enfermos viniesen a verme. Teníamos mucho valor y fuerza física. No había ningún lugar seguro. Puedo deciros que estaba en una región fronteriza con Serbia --estábamos a 4 km de la frontera-- y esta región era atacada de forma permanente desde territorio serbio.

CASSETTE 5

Continuación de ITW del doctor Eliaz:

Eliaz:

-- Cuando por fin conseguimos entrar en la ciudad, encontramos a tres colegas que habían improvisado un hospital. Había material sanitario, pero no podíamos hacer gran cosa. Limpiamos los locales vacíos. Es todo lo que teníamos al principio. En esas condiciones empezamos a trabajar.

Luego, rápidamente pudimos recuperar las camas y metimos setenta en el hospital. Por lo que se refiere a los medicamentos y al material sanitario, lo que teníamos estaba por debajo de lo estrictamente mínimo. Habíamos intentado encontrar en las casas de Srebrenica todo lo que pudiera servir como medicamento. Todas las personas que tenían medicamentos o vendas nos los dieron, y así fue como conseguimos constituir una reserva que duró un mes y medio.

Cada día llegaban heridos al hospital y nuestra capacidad de acogida estaba saturada. Había heridos sobre todo. El 95% de ellos eran civiles, y después de todo ese tiempo no puedo decir el número exacto de heridos que recibimos. Creo que la mitad eran mujeres y niños. Tuvimos que acoger a toda esa gente de manera totalmente improvisada... Nuestra escasa capacidad nos obligó a solucionar los problemas de manera adecuada, pero sin material. No teníamos nada y en un mes y medio nuestras reservas se agotaron. Todo lo que os digo es verdad: no teníamos un solo medicamento, una ampolla, ni vendas. Utilizábamos trapos como compresas, cogíamos cualquier tela blanca. Todo eso lo hicimos de la forma más primitiva que pueda imaginarse, pero estábamos obligados a actuar así.

Luego --no sé cómo explicároslo--, desde finales de abril hasta el mes de diciembre curamos a muchas personas, a pesar de que no teníamos absolutamente nada. Durante este período fueron admitidos en el hospital más de dos mil heridos. Es un número increíble. Sólo había cinco médicos y unas cuarenta enfermeras.

Voy a explicaros algo que os hará entender cómo trabajábamos: un día de trabajo para nosotros era de 24 horas. Cien metros antes de llegar al hospital se podía oler a putrefacción, a cadáver, se podían oler los cuerpos en descomposición...

Cada hora había delante del hospital un nuevo herido al que transportábamos en carretones improvisados. No había otro medio de transporte ni ninguna posibilidad de traer ningún camión porque en Srebrenica ya no quedaba combustible. Y, además, no había coches adaptados. Operamos a los heridos graves como pudimos: sólo teníamos un escalpelo y varios pares de tijeras para todos los enfermos. Todas las intervenciones, incluso las más graves, se practicaban sin ningún tipo de anestesia y no disponíamos de ningún medio para mitigar el dolor. Amputábamos al enfermo completamente consciente. Ni siquiera me atrevo a pensar en el trabajo realizado por la gente que estaba allí. Se convirtió en algo realmente duro, qué destino terrible para todas esas personas; intentad imaginar que hay que amputar a un hombre y que él lo siente todo. Si una inyección ya es algo doloroso, imaginad qué sufrimiento hay que soportar cuando os amputan una mano o una pierna.

Todavía es peor cuando abres el estómago y le salen las tripas; cuando te ves obligado a hacer una operación más difícil, más compleja, de este modo. A veces, algunas personas conseguían sobrevivir. Cómo pudieron soportarlo es algo que no logro explicarme. Resulta muy difícil explicar cómo puede soportar un hombre tanto dolor. Cuando hablas con esos hombres, intentas tranquilizarles y ellos te responden: <Doctor, haga su trabajo, sálveme la vida, eso es lo que importa>.

... pero muchos murieron, sencillamente porque ya no quedaba más material ni instrumental. Eso era antes de diciembre de 1992, cuando por primera vez

durante la guerra, gracias a MSF, pudimos tener nuestro primer contenedor de medicamentos y de material sanitario.

-- ¿Tienes algo que decir sobre este periodo, Fátima?

-- No, no tengo nada que añadir. Sólo, si queréis más detalles, la organización era algo muy importante, no teníamos ninguna posibilidad de recuperar el material, tuvimos que improvisar totalmente. Nos veíamos obligados a utilizar sábanas para vendar a los heridos. A veces nos quedábamos sin sábanas y teníamos que pedirles a los pacientes que encontraran ellos mismos sábanas o camisas. Necesitábamos tela blanca, que esterilizábamos durante mucho tiempo. Después cuando trabajábamos con ese material, cuando lo utilizábamos para las heridas, ahora, con la perspectiva del tiempo, podemos decir que no lo hacíamos demasiado mal, teniendo en cuenta las terribles condiciones. Las heridas llegaban a cicatrizar, aunque es verdad que tardaban más tiempo, pero eso no era dramático.

Aquella gente llegaba en condiciones horribles, con heridas de obús, a veces podíamos tapar la herida con las dos manos... Al final conseguían levantarse, caminar, lo que a nosotros nos parecía increíble.

El primer médico de MSF que vino fue el doctor Simon MONDEL. Formaba parte de un grupo de médicos que habían conseguido llegar hasta Srebrenica. Cuando le explicamos lo que os acabamos de contar, al principio no podía creernos. Nos dijo que era verdaderamente increíble. Cuando le mostramos nuestras condiciones de trabajo, nuestros vendajes, nuestros medicamentos, que no teníamos nada, sólo entonces nos creyó. **El primer camión de MSF no tardó en llegar. No os podéis imaginar nuestra alegría cuando vimos las cajas llenas de penicilina y de otros medicamentos, las ampollas, las jeringuillas, las vendas limpias y blancas. Es imposible describir la alegría que se apoderó de todo el hospital. Saltábamos de alegría.**

Más tarde MSF organizó un equipo permanente, que a veces contaba con cuatro o cinco personas, que siguieron trabajando esforzándose en proveernos de medicamentos para que pudiésemos trabajar en condiciones aceptables.

Eliaz:

Eso era antes de 1993, cuando Srebrenica fue proclamada zona de seguridad. Desde entonces siempre ha habido una misión permanente de MSF en Srebrenica.

Fátima:

Poco después, nuestro hospital parecía otra cosa, ya no apestaba, estaba limpio, las camas estaban hechas y en orden; los pacientes recibían una terapia que se les administraba en los tiempos reglamentarios. En resumen, podíamos trabajar en condiciones.

Por supuesto, había que ahorrar, ya que no era seguro que pudiera llegar más material a Srebrenica, sobre todo los medicamentos y el equipo sanitario. Según la información que recibíamos, antes de llegar a Srebrenica registraban los camiones y nos confiscaron mucho material. Una buena parte del material enviado a Srebrenica fue desviado. Pero el que recibimos, aunque no puedo decir que fuese mucho, en comparación al que teníamos antes, era oro.

Al cabo de cierto tiempo conseguimos organizarnos de una manera diferente. MSF nos había traído un generador y combustible. Pudimos poner en funcionamiento los esterilizadores y tener la seguridad de que el material había sido correctamente aseptizado.

En esa época...

Eliaz:

Después, me gustaría decir que hubo un proceso de normalización del trabajo. Habíamos podido trabajar de una manera conveniente, pero el hospital

continuaba lleno de heridos... Disponíamos de una ayuda continuada gracias esencialmente a MSF. Había otras organizaciones, la Cruz Roja, a veces la FORPRONU, pero sólo ocasionalmente. El trabajo del hospital se parecía ya a cualquier estructura de salud. Teniendo en cuenta el material del que disponíamos nos estábamos acercando a la normalidad, habíamos logrado recuperar las condiciones normales.

Desde la primavera de 1993 empezamos a tener noticias de lo que iba a pasar, de nuestro terrible destino. Sabíamos que la guerra iba a empezar otra vez. Los serbios empezaron a recuperar, poco a poco pero con seguridad, metro a metro del territorio en el que vivíamos. La FORPRONU no reaccionó nunca de cara a intentar impedir lo que estaba pasando.

...Para ellos se trataba de averiguar qué iban a hacer la FORPRONU y la comunidad internacional. Luego, te podías imaginar qué iban a hacer.

Este epílogo catastrófico empezó a principios de julio de 1995, cuando Srebrenica entró en el episodio más trágico de su historia, lo que la historia contemporánea no ha conocido.

-- Vamos, cuenta.

Fátima:

-- La catástrofe empezó diez días, puede que más, antes de que cayera Srebrenica. Todo estaba parado. No nos lo creíamos. Estábamos persuadidos de que no podíamos contar con ninguna ayuda exterior. Para empezar, aumentaron los bombardeos. Cada día caían las bombas sin parar, el objetivo era el centro de la ciudad. Los serbios consiguieron tomar uno a uno los emplazamientos de la FORPRONU, que, podemos decirlo, fueron entregados por los cascos azules. Los serbios sencillamente vinieron, lanzaron un ultimátum, y como la FORPRONU no resistió, los serbios iban adonde querían. No se produjo ninguna reacción de la FORPRONU que, de hecho, les obedecía...

Poco a poco, Srebrenica se hizo cada vez más pequeña. En los últimos tiempos, los convoyes humanitarios iban cada vez menos cargados y eran menos numerosos. La población empezó a padecer hambre. En los últimos días, no logro recordarlo bien, diez días antes de la caída de Srebrenica, hubo un ataque generalizado en el enclave sobre todas las líneas del frente, sobre todas las montañas que rodean Srebrenica. Los serbios tomaron las colinas que rodean la ciudad, desde allí podían disparar sobre nosotros como conejos. Podían vernos, sabían cuántos éramos y observar todo lo que hacíamos... Podían apoderarse de la ciudad en muy poco tiempo, sabiendo muy bien que Srebrenica era zona desmilitarizada y que no había nadie para defenderla... Todas las armas que poseíamos antes de la desmilitarización estaban bajo control de la FORPRONU.

Cuando empezó el ataque general, no teníamos la posibilidad de defender la ciudad. Hubo algunos casos individuales de personas que consiguieron conservar sus armas personales y que respondieron, pero se puede afirmar que no había armas, y los serbios lo sabían. En los últimos días, los serbios bajaron de las colinas, penetraron en las afueras de la ciudad y entonces ya sólo fue cuestión de horas el que entraran en la ciudad. No podíamos imaginar lo que iba a pasar.

Eliaz:

-- Yo sólo quisiera añadir una cosa: Srebrenica está en la frontera de Bosnia y de Serbia. Alrededor de la ciudad había una concentración extraordinaria de fuerzas armadas, de soldados que rodeaban toda la zona. Todos los que estaban en Srebrenica podían ver a los militares, que cruzaban los puentes de la Drina que nos separan de Serbia. Estaba el ejército regular de Yugoslavia, que había tomado posiciones alrededor de Srebrenica. Habían cruzado la frontera serbo-bosnia y eso lo sabía muy bien la FORPRONU. Los representantes del

batallón holandés que estaban en Srebrenica lo sabían. Yo estaba en contacto permanente con ellos. Discutieron con los serbios, negociaron. Los de la FORPRONU no han hecho otra cosa que trasladar y aplicar las órdenes de los serbios, las órdenes de los que tenían la fuerza, que eran los serbios. La población no estaba preparada para lo que iba a ocurrir. ¿Y por qué no estaba preparada? Yo el primero no imaginaba que las Naciones Unidas, a través de la FORPRONU, que toda esta organización, esta fuerza internacional, era sólo un juguete, que iban a entregar a 42 000 personas a la muerte. Nadie en Srebrenica podía imaginárselo. Durante toda su estancia en Srebrenica, la organización internacional decía que estaba allí para defendernos. Y cuando llegó el momento de defender realmente la ciudad, huyeron a su base, se atrincheraron en su cuartel. Así fue, eso es lo que se dice, eso ocurrió en Potocari, les importaba un bledo Srebrenica, los musulmanes, se desinteresaron por completo de toda esa gente. Durante todos los contactos que mantuvimos con ellos, yo también participé en el marco de mi trabajo en el hospital -- esos días el hospital estaba lleno de heridos, en el curso de los contactos nos sugirieron queuviésemos paciencia, que los serbios no entrarían en la ciudad, que ellos estaban allí para defenderla. Pero no pasó nada de eso, cuando llegó la catástrofe nada pudo impedirla. Cada día había al menos veinte nuevos heridos. Os doy un ejemplo: el 9 de julio, después de que los serbios lanzaran treinta y dos misiles sobre el centro de la ciudad, en pocos minutos tuvimos treinta y cinco heridos. **Era terrible; la gente moría delante de nuestros ojos, nadie llegaba a contar los muertos, lo único que nos interesaba ya era enterrarlos. Luego, una psicosis, un pánico colectivo se apoderó de la ciudad, fue un caso de delirio psíquico. La gente no podía quedarse en las casas, cuando los obuses caían por todas partes en la calles, sobre las casas, la gente no sabía qué hacer, y en la calle la gente estaba menos protegida, más expuesta.** El 11 de julio por la mañana empezó el último asalto de los tchetniks, la FORPRONU se atrincheró en su base...

Fátima interviene:

-- La gente buscaba ayuda, ya no tenían escapatoria...

Eliaz:

--La práctica totalidad de los habitantes del enclave se dirigió hacia el cuartel de la FORPRONU, que se había atrincherado, cerrada a todo el mundo. Nadie quiso explicar qué pasaba, nadie quiso comunicarse con nosotros, nadie del mando se presentó; contaban que habían enviado a la OTAN la orden de atacar las posiciones serbias, según decían; era una estafa grotesca. Las noticias afirmaban que la OTAN había conseguido neutralizar algunos blancos, tanques, de hecho se trataba de bombas **fumígenas**, esos tanques según ellos neutralizados continuaban disparando obuses sobre la ciudad, sobre los niños. Hacia mediodía, cuando los serbios se habían acercado a la ciudad, el hospital estaba situado a 400 metros del centro de la ciudad, estábamos todos con nuestros pacientes en el hospital, la población estaba al lado de la base de la ONU. Era necesario hacer algo, éramos conscientes de que no podíamos esperar. Entre nosotros y los tchetniks no había nadie, así llegaron tranquilamente a la ciudad hasta el campamento de la FORPRONU. Me dirigí personalmente a la base de la ONU, les supliqué que se hicieran cargo de los heridos y del personal médico. Obtuve una respuesta categórica: no querían acoger absolutamente a nadie. En ese momento, los nuestros empezaron a llenar los camiones de heridos e intentamos introducirnos en el campo con ellos. Intentamos entrar por la fuerza, y sólo entonces cedieron, abrieron el cuartel para poner a salvo a los heridos. En esa situación sin salida, desesperada, en esos últimos momentos, mucha gente comprendió que el batallón holandés de la FORPRONU no era de ninguna utilidad y que no defendería la ciudad, que había entregado Srebrenica. Sólo en ese momento la gente empezó a comprender, comprendimos que los que se quedaran allí caerían en manos de los serbios.

Estábamos seguros de que muchos de nosotros no conseguirían salir de aquello. Espontáneamente, 15 000 personas, es mi cifra, la mayoría hombres entre 15 y 50 años, y algunas mujeres y niños tomaron el camino del bosque, sin ninguna organización, sin un objetivo claro. Estaban librados a sí mismos, con la voluntad de abandonar la ciudad, de ponerse a salvo. Al abandonar la ciudad pensábamos intentar reorganizarnos durante el trayecto, fijar nuestros objetivos. La mayoría de las mujeres y de los niños y no pocos hombres, hombres bastante viejos pero también bastantes jóvenes, por razones diferentes creyeron en la FORPRONU. No se decidieron a irse, sabían que el camino a recorrer era difícil, que les acechaba el peligro, se quedaron junto a la FORPRONU.

CASSETTE 6

Continuación ITW Eliaz:

-- Se produjo una división espontánea de la gente del enclave... Cerca de quince mil tomamos el camino del bosque, el resto, unos veinte mil, se fueron a buscar refugio junto a la FORPRONU. La parte femenina del servicio médico se quedó con los heridos en la base de la FORPRONU. Eran cuatro con los heridos, que son los testimonios vivos de lo que pasó en la base de la FORPRONU desde que entraron los tchetniks. Son testimonios terribles. Pasó algo horrible, un genocidio; nada ni nadie se libró, ni siquiera los niños; estamos seguros de que fusilaron a dos de nuestros empleados.

Fátima:

-- Pero antes de eso hubo torturas hasta la muerte.

Eliaz:

-- No sabemos nada de dos de ellos, una de las enfermeras todavía está en el hospital aquí en Tuzla, la violaron. Al cabo de unos días los trasladaron en convoyes. Es una historia terrible. Los que tomamos el camino del bosque tenemos cosas que contar: durante seis días y seis noches sobrevivimos en el

infierno. Tenemos los testimonios de los supervivientes; la organización fue espontánea, insuficiente, pero, saben ustedes, con el miedo, el pánico, no podíamos hacer gran cosa. Los caminos estaban minados, bombardeados, sólo pensábamos en llegar hasta el final. Tuve la ocasión de ver todo al principio, toda la columna, era una columna larga, de unos quince kilómetros, no sé, creo. Había un fusil por cada 300, 400, 500 personas, nosotros no teníamos ninguna defensa, nos bombardeaban. Nos veíamos obligados a coger el camino de Tuzla ya que no había otra salida, teníamos que seguir adelante a cualquier precio... Para nosotros no había retroceso. La noche del 11 de julio entramos en territorio controlado por los serbios. Desde luego que se nos veía: formábamos una columna de 15 kilómetros, era imposible pasar clandestinamente sin que se fijaran en nosotros. Cuando franqueamos las primeras líneas, se limitaron a mirar, nos dejaron pasar. Pero después del amanecer empezaron a caer sobre nosotros. Al principio nos bombardearon, su táctica les permitía acabar con la mayoría de la gente que se encontraba allí. Bombardearon y atacaron siempre a los últimos de la columna; primero bombardeando y luego yendo contra la gente. Atacaban con bazookas, intentaban reducir la columna. Sólo un reducido grupo de los que estaban rodeados lograron escapar, los otros fueron hechos prisioneros. La mayor catástrofe la vivimos el 12 de julio hacia las seis o las siete de la tarde, cuando después de un breve descanso volvimos a formar la columna para marcharnos. Apenas nos habíamos puesto en marcha cuando tres o cuatro mil hombres nos rodearon. Los serbios venían de todas partes, del bosque, nos rociaron con obuses y el pánico estalló en nuestras filas, la mayoría de los nuestros se dispersó, murieron. Había tantos muertos; nadie podría decir cuántos muertos había en aquel lugar... Eran tantos... Se puede hablar de miles de muertos, nunca conseguimos sobreponernos a ese ataque. Quedamos divididos; a muchos los hicieron prisioneros. De los que consiguieron escapar, muchos fueron fusilados. Se dice que en un sólo día fusilaron a 2 500 personas, al lado de Karakala, junto a Konjic. Luego los enterraron con los bulldozers en

fosas comunes. Todavía quedan huellas. Gran parte de la gente de esa columna que sufrió el asalto hoy día sigue en fuga por las montañas, en los bosques, en los territorios bajo control serbio. Hoy, al cabo de veinte días, están perdidos, no conocen el camino, tienen hambre, están traumatizados... Están en el infierno, su tiempo está contado, son animales acorralados, los tchetniks se están divirtiendo con ellos, los torturan como salvajes. Nadie puede ir a ayudarles, los que hemos logrado atravesar ese camino podemos imaginar lo que están sufriendo.

Fátima:

-- Es imposible describir los sufrimientos que hemos padecido, pero comparados con los suyos, los nuestros eran juegos de niños. Sabemos que aún hay varios miles de personas vivas y que se han quedado allí.

Eliaz interviene:

-- La segunda noche de nuestro recorrido teníamos que atravesar forzosamente un punto peligroso al lado de Vlasenica. Cuando nos acercamos a esta carretera, muy frecuentada, oímos el ruido de los tanques serbios, de los aparatos blindados. Oímos que nos pedían por los megáfonos que nos entregásemos, decían que no teníamos ninguna oportunidad. Pero, afortunadamente, continuamos, cruzamos la carretera al amanecer. Luego, después de cruzar la carretera, hubo otra acción bárbara, salvaje, contra esta población martirizada. Cortaron la carretera, consiguieron separar a una parte de la gente, mataron a muchos, hicieron muchos prisioneros. En ese momento muchas mujeres, que habían sido evacuadas en el autobús de la ONU y que pasaban por allí, reconocieron a sus familiares, a sus maridos, sus hermanos, sus hijos. Vieron cómo los subían en camiones y se los llevaban a algún lugar. Cada día era más difícil que el anterior para nosotros; físicamente estábamos al límite de nuestras fuerzas, no teníamos descanso, nos íbamos quedando sin comida. El peligro

surgía a cada paso, tuvimos que cruzar muchos campos minados. Sabíamos perfectamente que los estábamos cruzando, pero no teníamos otra posibilidad. Caminábamos en fila india cogidos de la mano. El primero de la fila era consciente de que si saltaba sobre una mina sería la primera víctima, pero alguien debía ser el primero de la columna. Hubo muchos casos en que la gente murió al pisar las minas. El tercer día, con esta psicosis, mucha gente empezó a sufrir alucinaciones. Como médico puedo concluir que los serbios, sabiendo adónde iba la gente, utilizaron armas químicas. Los pozos eran especialmente inseguros. Teníamos que comer todo lo que era comestible. Los serbios utilizaron eso, de este modo hicieron todavía más difícil nuestra posición. En ese momento empezó a haber suicidios, delante de nuestros ojos; nosotros éramos testigos. Mucha gente se suicidó. Un hombre que un poco antes era normal, de pronto se convirtió en otro, se puso a chillar, cogió una granada y la hizo explotar, matando a la gente que tenía a su alrededor. Eran casos auténticamente cotidianos. Durante todo el camino, a cada instante podíamos oír ruidos de explosiones, o bien era alguien que había pisado una mina, o alguien que se había suicidado con una granada. Era espantoso. No teníamos comida. Era espantoso, nadie estaba preparado para este viaje, nadie había preparado comida que nos habría permitido resistir. Habíamos cogido azúcar y en dos días ya no quedaba nada. Simplemente teníamos un saquito de azúcar de 50g, todo lo consumimos en un día o dos, luego bebíamos agua.

Fátima:

-- En esas condiciones, con la presión psicológica que soportábamos, con el miedo, de todos modos nadie notaba el hambre. Prácticamente nadie buscó comida ni sintió la necesidad de comer. La gente caminaba hasta el agotamiento. Nunca sentí el hambre, como necesidad de comer. Lo único verdaderamente importante era la lucha contra la sed. Veinte personas podían utilizar una botella de agua de un litro, tomando sólo unas gotas. No era

suficiente para que la persona sintiera el efecto del agua, era más psicológico que otra cosa. Después, mientras atravesábamos la carretera, seguían disparando sobre nosotros y hubo más muertos. Cada día, bajo esta presión, esta terrible presión psicológica, ese miedo que se apoderaba de nosotros, nos amenazaba el peligro. Los tchetniks estaban omnipresentes, nadie podía predecir si seguiría con vida instantes después. Había un peligro absolutamente extraordinario provocado por las alucinaciones: los suicidios. En varias ocasiones fuimos testigos de escenas de gente que se mataba, provocando la muerte de los que estaban a su alrededor. El marido de una de nuestras enfermeras se suicidó de este modo, delante de nuestros ojos, eso el último día, cuando sólo faltaba una noche que superar. Cada vez quedaba menos gente con fuerzas para afrontar esa última noche.

Eliaz:

-- En esas condiciones conseguimos sobrevivir cinco días y cinco noches. Descansábamos cuando salía el sol. El último día fue decisivo. Eran las últimas líneas que teníamos que atravesar para llegar al territorio libre de Tuzla. No sabíamos qué obstáculo tendríamos que atravesar, no sabíamos qué peligros nos amenazaban. Pero eso no era lo más importante. Sabíamos que teníamos que intentarlo y puedo decir que yo y la mayoría de la gente creíamos que era el fin, que no existía posibilidad de salvarse. Pero no teníamos derecho a decirlo, a hablar de eso entre nosotros, aunque todos lo pensaran. Los que se hallaban en una situación más inestable psicológicamente hacían cundir el pánico entre nosotros. Como si no tuviésemos bastante... Cuando conseguimos llegar hasta las últimas líneas, intentamos el todo por el todo. Los dados ya estaban echados... Esa última noche, en el momento que se ponía el sol, empezó a llover sobre nosotros, una lluvia glacial, un granizo como no había visto nunca antes. En unos instantes estábamos completamente empapados. Cogí un dolor de cabeza horrible debido al hielo, eso duró varias horas. Helados, hambrientos, ya

no éramos nada. Sin embargo, anduvimos el camino que nos faltaba recorrer. Esa última noche continuamos el viaje a través de los campos de minas, que estaban diseminadas por todas partes. Lo sabíamos, pues teníamos un contacto que nos había advertido que los tchetniks nos estaban esperando en las últimas líneas del frente. Pero ya nadie pensaba en eso. Durante la noche y al amanecer hicimos la última intentona para atravesar las líneas serbias. Avanzamos con esa gente. El equipo médico custodiaba a los heridos por delante y detrás de nosotros; teníamos que llevarlos, habíamos improvisado unas camillas con pedazos de ramas y de ropa. Muchos heridos murieron a causa de sus heridas durante el camino, pues eran heridas horribles y no había manera de curarlos. Cruzamos ese famoso lugar, Bankovatse, y por fin conseguimos entrar en territorio libre. Según nuestras estimaciones, de los 15 000 hombres que constituían la columna, entre 4 000 y 5 000 consiguieron cruzar las líneas, no más. ¿Llegaremos a saber cuánta gente murió? Hemos visto muchos cadáveres, no hemos podido contarlos, ni sabemos cuántos de los nuestros se quedaron. Nadie sabrá la verdadera cifra, qué cantidad de gente llevaron a los campos de la muerte, eso tampoco lo sabrá nadie, el número exacto. Nosotros, los supervivientes, después de todo eso, no sabemos qué pensar. Muchísimas familias han quedado destruidas hasta la raíz. No hay una sola familia en la que no falte un hombre o todos los hombres. Puedo decir que he perdido a todos mis amigos. Las heridas de los que han sobrevivido serán incurables, son heridas que nunca podremos curar, nunca, después de todo lo que hemos visto, de todo lo que hemos vivido.

Fátima:

-- Nunca podremos recuperarnos. Hace veinte días que estamos en un lugar relativamente seguro, donde no pasa nada terrible. Pero cada noche nos despertamos con miedo, cada noche soñamos con esa columna, nos decimos que hay que continuar; seguimos oyendo los chillidos de los heridos. Esos

heridos a los que no pudimos ayudar, lo que para nosotros, como médicos, resulta difícil de soportar. Mucha gente se quedó bloqueada en los campos de minas. Si hubiésemos intentado acudir en su ayuda, sin duda habría habido un número suplementario de víctimas; no podíamos ayudar a un solo hombre. Los gritos de esos hombres me atormentarán toda mi vida, toda nuestra familia, todos nuestros amigos que no pudieron escapar, y en los que pensamos todos los días.

Eliaz:

-- Hoy no llego a comprender que algo así pueda pasar a finales del siglo XX, en el corazón de la civilización europea... Puede que en el camino hayamos perdido a tantos porque no estábamos organizados. Si lo hubiésemos estado, quizá habrían sobrevivido unos mil o dos mil más, la organización sólo habría permitido atenuar la catástrofe.

Creo que esta catástrofe es explicable, que hay responsables, culpables. Me sentiría realmente desgraciado si nadie pagara por sus responsabilidades, si no se juzgase a nadie por lo que ha pasado. Creo que la comunidad internacional nunca asumirá sus responsabilidades, me lo temo... Para la humanidad, en la Europa civilizada, en América y en no sé qué otro meridiano, esto se ha convertido en una especie de *scoop* periodístico, en una historia sensacional, una cantidad impresionante de gente; a todos esos muertos se los toma con reserva, se relativiza y, por otra parte, no se lo creen demasiado. Pero muchos deberían responder de su responsabilidad, pues esos crímenes no tienen precedentes en la historia. Me gustaría acusar a todos los que están sentados en el palacio del East River de la ONU, por su increíble cinismo. Yo juzgaría a Boutros Ghali, le haría un proceso a la FORPRONU y sólo después haría sentarse en el banco de los acusados a los serbios, hasta ese punto estoy asqueado. Pues los serbios sólo son los actores de crímenes tolerados por los que eran garantes de la seguridad de Srebrenica, los serbios sólo han hecho su

trabajo, tolerado por los que habían proclamado Srebrenica zona de seguridad y que están en lugar seguro, lejos de aquí, sin problemas de dinero.

Fin Eliaz: Y aún tienen cara para ocuparse de política y de Bosnia, que sigue desangrándose.

CASSETTE 7

ITW joven combatiente bosnio sentado en el interior de una casa (Salim):

-- Me llamo Salim Sovtic, soy de Luksica. ¿Qué puedo deciros del trayecto de Srebrenica a Tuzla? Yo iba a la cabeza de la columna desde el principio hasta el final del trayecto. Todo lo que puedo deciros es que en Konjic Polje la columna quedó cortada y que la mitad de la gente se quedó allí. Tuvimos algunos heridos, alcanzados por los disparos, a los que llevábamos a hombros. Los primeros cadáveres que vi fue junto a Marcic, no lejos de Zvornik. Hasta Bajkovitsa no tuvimos problemas con los tchetniks. Los fusilamientos fueron los peores momentos. Íbamos descalzos. Teníamos problemas de comida, era horrible ver a la gente morir de hambre; comíamos todo lo que podíamos encontrar. En cuanto a mi familia, dos o tres hombres no llegaron nunca, en cambio otros sí llegaron... Los que nos ayudaron mucho conocían el camino, que habían estado recorriendo durante los tres últimos años... Es horrible, horrible ver los cadáveres cuando cayó un obús sobre los civiles... era horrible, cuando vi cómo mataban a las mujeres y a los niños. Pero como nosotros íbamos armados no se atrevían a cogernos. Lo que hacían era atrapar a pequeños grupos de personas para matarlos... era horrible... ¿Si puedo explicar algo más concreto?

Voz off: ¿Puedes contarnos cómo sobreviviste?

-- La primera emboscada fue en Kamenica. No sabíamos nada, pero de golpe oímos disparos, empezaron a apuntarnos con bazookas, hubo muchos heridos. Estábamos todos en el mismo sitio y después nos fuimos y la gente se separó.

La columna quedó dividida. Los que lograron escapar de aquello nos han contado que los tchetniks degollaron y mataron, que no dejaron marcharse a nadie. En Konjic Polje detuvieron el autobús en que viajaban las mujeres y los niños para que pudiesen ver cómo asesinaban a nuestro pueblo. Hubo casos de gente que desde las ventanillas del autobús pudo reconocer a algunos de sus familiares, maridos, mujeres, hermanos, hijos... Yo no tenía miedo a los tchetniks, no tenía miedo. No era eso lo que me daba miedo. Creo que la FORPRONU tiene una gran responsabilidad. La segunda emboscada ocurrió cerca de Kula. Los serbios nos estaban esperando, dejamos seis cadáveres, no podíamos transportarlos. De todos modos, conseguimos transportar a los heridos. Suplicamos para que nos dejaran pasar pero no quisieron. Era espantoso... No sé qué decir, no hay mucho que decir de aquellos seis días de marcha. ¿Qué vas a recordar? ¿Hay algo que te obsesiona? ¿El que se quedó en el camino? Físicamente era muy duro. Estábamos agotados. Miras, te acuerdas de tus mejores amigos que han sido asesinados, de gente que iba a entregarse. Nos tiraron veneno y entonces pierdes por completo el sentido de la realidad, dejas de ser un hombre, éramos animales. Todos estábamos enfermos, todos los que llegamos hasta Tuzla. No podemos hablar mucho, será necesario que pase mucho tiempo antes de que los supervivientes seamos capaces de hablar. Personalmente, no puedo decir lo que pasaba a nuestras espaldas. Yo era de los primeros de la columna, estábamos organizados, nuestra misión era trazar el camino... Notamos que faltaba gente...

CASSETTE 12

Entrevista Ramiza:

-- Me llamo Ramiza, mi apellido es Hasanovic. En el momento de la caída de Srebrenica, el 11 de julio, acababa de cumplir 18 años. Nací en un pueblo que se llama Sutjeska al oeste de Srebrenica. También he vivido en Vlasenica. Cuando empezó la guerra, nos fuimos de Vlasenica y nos trasladamos a Sutjeska, allí se

celebraba una fiesta, una conmemoración. Yo estaba con mi padre y los tchetniks nos hicieron prisioneros. Estuvimos seis días en la comisaría. Hubo muchas provocaciones, maltrataban a la gente. Algunos murieron a causa de las heridas y de los bastonazos. Pero a nosotros no nos pasó eso. El octavo día, cuando las fuerzas paramilitares bosnias llegaron a Sutjeska, hicieron prisioneros a serbios y a civiles. Hubo intercambio de prisioneros y en ese momento tuve miedo, tuve realmente miedo de todos esos serbios. Hasta entonces yo vivía bien con ellos. Compartíamos lo bueno y lo malo; sin embargo, allí comprendí que iba a pasar algo, que iban a cometer algo imposible de suponer... de imaginar. El intercambio de prisioneros tuvo lugar en Jutica. Eso está abajo, al lado de Milica, es un lugar serbio, allí hicieron el intercambio. Para no entrar en detalles, en Milica hubo muchas provocaciones, malos tratos, asesinaron a gente, a otros los apalearon hasta la muerte. Pero a los serbios no los tocó nadie. Hicieron el intercambio. Yo volví a Sutjeska, allí la guerra había empezado el 4 de abril. El 18 de abril nos hicieron prisioneros. El 25 de junio hicieron el intercambio. Antes de la guerra en Sutjeska, a veces yo iba a Srebrenica. Allí vivía mi familia cercana: mi padre, mis dos hermanos; uno era mayor que yo, el otro más joven. Aquí tenía a mi hermano, mi hermano era súper, era maravilloso. Todos los días había bombardeos, era horrible, los proyectiles caían de todas partes. Era el miedo, el terror. No sé cómo explicarlo... no puedo recordarlo todo porque era verdaderamente terrible. Era duro, yo tenía quince años y medio... era un suicidio. Comprendí que tenía que preocuparme de mí. Pensaba que... era como si esperase todo eso... nada me sorprendió. La terrible ofensiva sobre Srebrenica empezó el 6 de julio, era un jueves. Todos los días había bombardeos, grandes proyectiles. La ciudad estaba verdaderamente destruida. Era duro soportar los ataques. Yo iba a la escuela, estaba en secundaria; ese jueves era el último día de clase. Ese día empezaron los bombardeos. No podíamos salir de nuestro apartamento, de nuestra casa. Todo el mundo intentaba refugiarse en las bodegas, en los refugios. Los

proyectiles no miran dónde caen... si quieres seguir con vida, tienes que andar con cuidado. El 11 de julio era... cómo decirlo... increíble, no pensábamos en la caída de Srebrenica, fue una sorpresa. Incluso para mí no está claro, no consigo definir por qué ocurrió tan rápido. El 10 de julio la gente de la parte alta de la ciudad empezó a huir. Se dirigieron hacia el centro de la ciudad porque los tchetniks entraron por la parte alta y la gente se vio obligada a huir. Los tchetniks no se preocupaban de si eran civiles o militares, disparaban al azar, disparaban contra todo el mundo. La gente escapó hacia la parte baja de la ciudad. Casi toda la población se dirigió hacia la base de la ONU. Yo me quedé entre los últimos, pues pensaba que los tchetniks darían marcha atrás, pero iba en serio. Pero era necesario que yo también me fuese. No me había llevado nada, ninguna de mis cosas. Había pensado que iba a regresar, que ellos se irían y que yo volvería a mi apartamento. Me fui hacia la parte baja de la ciudad. Siguieron bombardeando. Se hizo de noche. Hacia las seis, cuando anunciaron que habían entrado en la parte alta de la ciudad, la gente empezó a acumular víveres en sus casas. Yo pensé que todavía podía volver a mi casa. Volví hacia la parte alta, allí estaba la ONU con camiones y algunos soldados del ejército bosnio. Cuando terminaron los disparos, tanto los de las metralletas como los de los cañones, recogí algunas cosas, una bolsa y una maleta y tomé otra vez el camino hacia el centro de la ciudad. Los soldados se habían concentrado en un claro. Yo me quedé allí y me dije: <No va a pasar nada. De todos modos, la OTAN va a llegar, habrá bombardeos, ellos conseguirán hacer algo.> La OTAN podía hacer algo para liberar Srebrenica. Eran ilusiones... Hacia las dos de la madrugada, nadie dormía. La gente recogía lo que podía, iban de un lado a otro sin saber qué hacer. Iban y venían, cambiaban de lugar, cuando un obús estallaba en la ciudad, un obús perdido, así, de cualquier manera. Luego nuestro ejército y nuestros hombres se dirigieron a Citklite, hacia un claro. Debía de haber una discusión entre nuestros jefes. Algunos volvieron, no se sabía nada, no se sabía qué había ocurrido. Yo necesitaba algunas horas para pensar, pero

no sabía si sería capaz... Necesitaba una ayuda, necesitaba un consejo, mis padres se habían quedado en Sutjeska. La comunicación estaba cortada... no sabía... no sabía qué hacer, así que me quedé. Por la mañana la FORPRONU vino a la ciudad. Nos dijeron a todos que nos fuésemos a los refugios. Algunas personas intentaron huir, otras se quedaron en la calle, diciéndose que no pasaría nada. Hacia las nueve, la OTAN lanzó una especie de obús fumígeno, no se veía nada, había niebla en la ciudad. Algunos rumores afirmaban que teníamos 48 horas para rendirnos, que había que entregar las armas, que la FORPRONU estaba allí para evacuarnos. El pueblo se lo creyó. La gente se dijo que había que coger todo de los stocks de la FORPRONU, que ellos iban a quedarse... En las reservas, en las bodegas de la FORPRONU había toneladas de comida, mientras la población estaba pasando hambre... pero por qué, por qué, no consigo entenderlo... El día 11, hacia el mediodía, hubo un momento de calma, ya no se oía a la artillería. Nos dijeron que había llegado un representante de la FORPRONU y que habría un alto al fuego. Pero de pronto empezaron a caer los obuses. Hubo muchos heridos. La población se dispersó. Se reunieron en los refugios en una carrera desesperada: los soldados de un lado, los civiles del otro, las mujeres y los niños, los viejos. Todos los que no querían irse, todos los que no querían coger el camino del bosque se dirigieron hacia la FORPRONU. Yo me encontraba en un cruce, donde sale la carretera que lleva hacia la FORPRONU y la que lleva a Sutjeska por donde se estaban yendo los hombres. No sabía qué hacer... Se oía el ruido de las balas... Era horrible... No sabía qué hacer, me sentía perdida. Entonces encontré a una persona conocida que me dijo: <Ven con nosotros, vamos abajo con la FORPRONU, allí estarás segura.> Pero yo no sabía qué hacer, no quería soportar más provocaciones... lo que iban a decirme, si tendrían piedad, si me dejarían pasar. No quería, eso estaba claro. Me dije que nunca iría abajo con ellos, aunque corriera el riesgo de morir. Y, luego, cuando vi que había tanta gente apta para llevar armas que tomaba el camino del bosque, me dije: <¿Por qué yo no?>.

Entonces me sentí capaz, a pesar de que en la columna se notaba un gran pánico. Ellos me decían: <¿Qué estás haciendo aquí? Vamos, vete con la FORPRONU, si no, vas a morir. Vamos a la muerte>. Pero no quise escucharles y les dije: <Vosotros también sólo tenéis que ir con los cascos azules>. Entonces me fui con ellos, sin saber. Bajé un poco y luego regresé hacia la columna de hombres. Al fin me decidí, no tenía otra opción, tenía que ir a algún sitio. Era horrible. Había ochocientas personas a mi alrededor, había obuses, gente masacrada por los obuses. Corrí hacia la columna, los tchetniks nos vieron y dispararon contra nosotros. Me sentía capaz. Estaba segura de que podría resistir. Me fui con los soldados por voluntad propia. Era lo que quería, corriendo el riesgo de atravesar el bosque, incluso si el destino quería que no me salvase... De todos modos, es Dios quien decide. Corrí hasta que logramos encontrar un refugio detrás de una colina. Me quedé allí, todos los que me reconocieron me dijeron: <Vuelve atrás, será mejor para ti>. Pero yo me dije que no hay que volver nunca la espalda, que no hay que volver atrás, que tenía que ir adonde había decidido ir. Después vi a muchas chicas que se dirigían hacia el cuartel de la FORPRONU. Yo oía a nuestros militares que hablaban entre ellos. Decían: <Vamos a la muerte, no va a llegar vivo ni el 30 %>. Tuve esperanzas porque había bastante gente disciplinada en nuestras filas. Voy a citar dos nombres: en el ejército estaba el comandante Feiz de la 284ª Brigada bosnia y el comandante EJUP. Hoy él está *RAH HAHMETEL* [en árabe: está muerto). Creo que gracias a ellos la gente pudo llegar a Tuzla. En cuanto al personal del hospital, quisiera citar al doctor Eliaz. Yo vi lo que estaba pasando, quiénes eran valientes y puedo decir que él ha hecho mucho. Durante toda la guerra en Srebrenica él salvó a muchos heridos y realmente los puso de corazón bajo su responsabilidad.

CASSETTE 13

Continuación Ramiza:

-- De pronto me dije: <Vamos a dar media vuelta>. Ya tenía esta visión en mi cabeza. Yo dije: <vamos a regresar, la OTAN va a llegar con sus aviones>. Pensamos: <Han lanzado dos o tres bombas>. Vi al alcalde de Srebrenica, que me dijo: <Vamos a ver quién regresará a defender Srebrenica>. Pero yo pensé: <Si tú no la has defendido antes...>. No sabíamos si convenía volver atrás. Me dije que sería más fácil, que habría menos obuses sobre Srebrenica, que sería más fácil defender la ciudad. Al final se decidió seguir adelante, al Infierno o al Paraíso. Durante el camino fue horrible, es imposible describirlo... Sólo los que lo han vivido pueden entenderlo, los otros... no sé si lo creerán... era horrible. No me arrepentí en ningún momento. No sentí ningún arrepentimiento por haber tomado el camino del bosque. Cuando salimos por Sutjeska sus habitantes empezaron a abandonar el pueblo. Unos nos gritaban: <Vamos, venid con nosotros>; y allí me detuve porque había una amiga mía; me cogió de la mano y me dijo: <No vayas, está lejos, no podrás resistir, piénsalo, vuelve, vuelve atrás>. No, yo no quería y continué. No sabía nada, no sabía si mi familia seguía viva, si habrían conseguido salvarse. Se hizo de noche. Creo que los serbios sabían, lo sabían todo sobre el camino, sabían hacia dónde íbamos. Lo noté cuando estábamos al lado de Sutjeska, junto a Potocari. Hubo bombardeos que costaron la vida a treinta y dos de los nuestros. Me dije que controlaban todo el camino. Comprendí que esa noche habíamos caminado muy poco trecho. El día siguiente debía traernos más suerte... si podíamos esperarlo... No sé, no sabía... teníamos poca suerte y, en cambio, muy mala suerte. Seis días sin dormir, cuarenta kilómetros recorridos con los pies descalzos. Pasábamos por donde sólo podían pasar las cabras... e incluso a ellas les resultaba difícil el camino. Eran montañas, claros, todo estaba minado. Teníamos a buenos desactivadores de minas, era una suerte. Yo estaba a la cabeza de columna, eso fue mi salvación... si hubiese ido atrás, seguramente no estaría con vosotros ahora. En un sitio al lado de Konjic Polje encontré a gente que me dijo: <Ve con esta columna, vamos a dispersarnos un poco para que se puedan salvar algunos>.

Mi hermano mayor estaba en esa columna. Nosotros caímos en una terrible emboscada. Nadie puede imaginárselo. No me imaginaba que nadie pudiera hacerle a otra persona semejantes cosas. Nos dijeron que nos rindiésemos, nos hablaron por megáfono y nos dijeron: <Rendíos, no tenéis salida, no hay ninguna posibilidad>. No los hicimos caso y como no sabíamos a dónde ir, continuamos. Nos estaban acorralando. Se formaron grupos de diez a quince personas. Los tchetniks se divertieron con nosotros, hicieron intrusiones, fue una masacre, una carnicería. Pero lo peor fue cuando caímos en una emboscada. Se oían silbar las balas, no sabíamos de dónde venían, no sabíamos adónde ir. Un herido que estaba escondido detrás de una piedra nos paró y me pidió: <Llévame>...Yo no sabía... no sabía qué había que hacer, me paré. ¿Tenía que acercarme al hombre herido? No lo sabía, el hombre tenía la pierna destrozada. ¿Tenía que continuar? Entonces caí sobre otro soldado que me cogió de la mano, me insultó y me dijo: <¿Tú también quieres morir?>. Eché a correr y me volví para mirar al que estaba herido... eso es algo que no podré olvidar nunca. Nos separamos, corrimos a través del bosque, los estanques, el desierto. Pasábamos por delante de casas desiertas, no sabíamos adónde ir. Nos daba igual si pisábamos una mina. Yo pensaba en escapar, si nos mataban mientras huíamos, mala suerte. No quería caer en sus manos. Por suerte, dimos con un guía que nos llevó a 30 kms por detrás de sus posiciones. Desde las 9h hasta la 1 de la mañana atravesamos bosques y bosques sin saber adónde ir. Debíamos estar cerca de Konjic Polje antes de las 8 h, por fin pasamos por allí a las 2.20 h de la mañana. Era un sitio que se llama Kamenica. Había un pantano, el agua me llegaba hasta el pecho, alguien me llevó, unos militares me alargaron la mano y consiguieron sacarme del barrizal. Ni siquiera tenía tiempo de desvestirme, estábamos empapados. En Vaudrica la gente nos dijo: <Hay que continuar o nos matarán a todos>. No había otra opción. Yo estaba tranquila porque sabía que en mi grupo había un comandante disciplinado, todo el mundo le obedecía. Gracias a él pudimos escapar y conseguimos cruzar las líneas. Estaba herido.

Ahora está en el hospital. Para mí fue algo verdaderamente increíble, durante seis días no comimos nada, ni siquiera notaba el hambre, no sé por qué. A veces encontraba una pera y me la comía, un poco de sal, un poco de azúcar, eso nos daba energía. Realmente he corrido, eso me agotó. A veces corríamos de un tirón un kilómetro y medio, fatigados, sin sueño. Pero yo siempre fui optimista. Estaba segura de que llegaría a territorio libre, donde la cosa podría estar mejor. Hubo muchos suicidios y pasaron muchas cosas. Todo lo que puedo decir es que alguien que no lo haya vivido no puede comprenderlo. Esos 40 kilómetros recorridos con los pies descalzos... Cuando llegué a Tuzla, durante seis días no pude levantarme, mis pies eran llagas... la planta de mis pies era una llaga. En Potocari esperaba que me fulminara una bala. Pero eso no ocurrió. De mi padre y de mi hermano que nació en 1979 no tengo ninguna noticia, no sé si siguen vivos. Pero es una esperanza vana, realmente tengo miedo de no volver a verlos nunca... para mí es terrible, terrible. Cuando llegamos no me eché a llorar, a pesar de todo ese sufrimiento, pero cuando vi al comandante de Srebrenica, Naser Oric, cuando le vi llorar, yo también me puse a llorar. No creía que había llegado a destino. Por eso me eché a llorar. Pero había llegado. Aquí se está bien, es agradable, es la vida normal. Aquí no hay guerra. De vez en cuando un obús, no es nada. Pero tengo la impresión de que... tengo la impresión de que he pasado momentos <interesantes> en Srebrenica. No teníamos nada que comer, no podíamos salir de los refugios... Allí, para mí aquello era <interesante>... Sí, desde luego, está la libertad, pero tengo la impresión de que en Srebrenica se estaba mejor... Me gustaría tanto volver allí. Si pudiese decir algo más. No lo entiendo... En Srebrenica, durante todo el asedio estaba mal a todos los niveles: por lo que se refiere a la comida, a la estrategia militar, era terrible. Si tenías que comprar algo a un traficante, era a un precio absolutamente increíble. La gente sobrevivía, una pequeña parte de la población tal vez podía comer normalmente, pero el 99% de la gente pasaba hambre, los convoyes con alimentos estaban bloqueados. Srebrenica es un caso

terrible, me da pena que haya ocurrido algo así. Todos sabíamos que eso tenía que ocurrir, no sé por qué no ocurrió antes. **Estábamos seguros de que iba a ocurrir... y ha ocurrido, el horror llegó, indescriptible. En cuanto a mis recuerdos, nunca podré olvidarlo. Aunque viva un siglo, me acordaré, conmemoraré Srebrenica, el sufrimiento, el hambre, la falta de todo, todo eso durante tres años. En una palabra: era terrible.**

CASSETTE 10

ITW Seido Bajramovic; soldado. Exterior jardín:

-- Me llamo Seido Bajramovic, soy de pueblo. Desde hace cuatro años soy un simple soldado. Yo estaba en este campo. Cuando nos fuimos, no sé qué ocurrió. Cuando cayó Srebrenica yo estaba en un sitio llamado Susetka. Subimos al bosque, luego recibimos órdenes de dirigirnos hacia un pueblo que se llama Jagovici. Desde allí teníamos que salir hacia Tuzla. Sabíamos que había que recorrer unos 100 kilómetros a pie. Creo que éramos unos catorce o quince mil, con muy pocas armas. Había algunos militares, es verdad, pero el resto era gente que no se quería quedar para que no los hiciesen prisioneros. Vinieron con nosotros. Yo era soldado. Avanzamos y en los alrededores de Aglic empezaron a bombardearnos. Llegamos cerca de un pueblo, a algún sitio por allá arriba. Allí estaba el QG de todos los que iban a pie y nos reunimos antes de continuar. Había bastantes heridos, no podría decir exactamente cuántos. Pero yo llegué hacia mediodía. Esperamos hasta las siete o las ocho. Entretanto recibimos la orden de seguir adelante. Las columnas eran bastante largas, iban escoltadas por las brigadas. Por supuesto, había civiles con nosotros, gente apta. Me acuerdo de que en la parte de detrás de la brigada donde estaba yo no tenían agua. Buscábamos fuentes. En un momento, ¿qué pasó?, se oyó el ruido de los obuses que caían. Un obús cayó en un árbol encima de nosotros. Creo

que en ese momento murieron entre sesenta y setenta personas. Oímos el ruido de las ráfagas de metralletas y comprendimos que estábamos rodeados por los tchetniks. Yo tenía tres hermanos conmigo, tenía cinco sobrinos, no sé nada de ellos. Morir no tenía importancia para mí. Yo quería ayudar, salir a buscarlos por la noche. Los otros cogieron el camino de la montaña. Yo salí a buscar a mis hermanos. Finalmente, volví sobre mis pasos para reunirme con ellos. Había un montón de muertos. Era increíble, varios centenares, cien, doscientos muertos. No puedo dar el número exacto. En medio de todos esos muertos había heridos, hombres mutilados, sin brazos, sin piernas. Al lado de ese lugar había un claro donde había muchos heridos. Yo no me atrevía a ir solo porque de noche era muy poco seguro. Cada cual buscaba a los suyos. Cuando bajamos al claro, era de noche. Había muchos cadáveres, muchos muertos. Removí los cadáveres intentando reconocer a alguno de mis hermanos. Quedaban heridos, pero no podía hacer nada por ellos. Algunos ya no tenían piernas, o manos. Uno me dijo: <Vamos, déjalo. Dame una granada para saltar con un tchetnik>. Removí el cuerpo de unas cincuenta personas, pero no pude encontrar a mi hermano ni a mi primo. Luego, me dirigí hacia una montaña y fuimos hacia Konjic Polje. Los tchetniks nos tendieron una emboscada. Salieron del bosque. Mataron a veinte de los nuestros. La gente gritaba: <¡Aquí están los tchetniks!>. Hacia las cinco de la mañana llegamos cerca de nuestras líneas. Había que cruzar un camino, una carretera asfaltada que llevaba a Cerski. Después continuamos.

Hacia las cinco, la columna quedó dividida. Éramos cerca de siete mil hombres: civiles y militares. Allí había bastantes heridos, los trasladábamos en camillas improvisadas. Eso fue entre Skadaj y Konjice. Todos los heridos estaban juntos. Eso era al lado del frente. Conocíamos un pasaje secreto, pero no pudimos tomarlo. Reinaba el pánico. Todos los heridos se quedaron. Llegaron los tchetniks. Os cuento lo que vi con mis propios ojos: empezaron a separar a los grupos. Nosotros caminábamos sin saber adónde ir. Yo estaba en un grupo

de quince personas. Corríamos sin saber hacia dónde. Con nosotros estaba Hasan Hasanovic. Es un hombre de valor. Él nos guiaba. Volvimos atrás sin un objetivo preciso. Era el caos total. Nosotros sólo lo oímos. Yo estaba a cincuenta metros, puede que menos, en un bosque. Allí nos escondimos. Los heridos estaban más lejos. Llegaron los tchetniks. Fue una auténtica carnicería. Se oían los gritos, alguien chillaba: <¡Te lo suplico, no me toques, déjame!>. Allí se quedaron más de cien heridos, sin ninguna ayuda, sin ninguna cura. Empezaron... si hubiese podido ayudarles, si hubiese podido hacer algo.

-- ¿Qué pasó?

-- Yo miraba a los tchetniks... Los degollaron a todos... Degollaban a toda esa gente, como tú, tú también habrías degollado sin importarte a quién. Hubo un verdadero ataque de pánico, la gente empezó a rendirse. Los que se rindieron... yo he visto con mis propios ojos lo que pasa cuando un hombre degüella a otro. Le hace un pequeño agujero en la garganta. Después con la mano le arranca todo. No puedes imaginarte el sufrimiento cuando te arrancan la carne en vivo. Allí hubo uno que gritó: <¡Mamá, ayúdame!>. Pero no había nada que hacer. No podías ayudarle. Un pánico terrible se apoderó de nosotros.

-- ¿Qué pasó?

-- Degollaron a la mayoría de la gente. Algunos consiguieron salvarse. Hubo suicidios colectivos. La gente empezó a suicidarse con una pistola, con un fusil. Yo vi a un hombre que se degolló él mismo. Se degolló él mismo, ¿te lo imaginas, degollarte tú mismo? No pude mirar. Seguí adelante. Los tchetniks empezaron a rastrear todo el bosque, incluido el sitio donde yo estaba. Me encontraba en ese sitio desde hacía dos días, sin agua ni comida. No había comido desde hacía cuatro días y cuatro noches. A lo mejor comía una cuchara así, ves, una cuchara de café con azúcar por la mañana, y el resto por la noche. El resto era agua.

Luego, no conseguíamos avanzar. Pasamos delante del pueblo de Milica. El terreno estaba minado. Éramos once. Había un pantano, el agua nos llegaba

hasta la cintura. Estuvimos vagando por el bosque. Pasamos al lado de Grgice. No conocíamos el camino, nadie conocía el camino. Teníamos un mapa del Estado Mayor de Zvornik. Entre nosotros había un chico que sabía leer el mapa. Continuamos y allí encontramos a otros cinco, luego a diez de los nuestros. Ya no confiábamos. Nos adentramos hasta Carski. Allí también había muchos heridos, pero no podíamos ayudarles. Empezamos a separarnos unos de otros, luego conseguimos reconstruir el grupo, que era de 164 personas. Nos juntamos con el grupo de Mehmed Mehmedovic. Luego caímos en una emboscada. Antes incluso de la emboscada ya hubo bastantes muertos en aquel lugar. Unos quince jóvenes, todos civiles. Allí no se podía pasar y nosotros...

CASSETTE 11

Continuación ITV Seado:

-- Cuando retrocedimos, de las once personas de mi grupo la mayoría se habían vuelto locas. Sólo uno pudo resistirlo, un tal Bule Hasanovic, que luego pudo salvarse. Los otros habían enloquecido como si los hubiesen envenenado. En el bosque, comprendes, cuando miras tienes la impresión de que es bonito y tienes ganas de dormir. Dormimos entre las hierbas altas, luego volvimos a ponernos en marcha. Luego, ya lo he dicho, vi por lo menos un centenar de muertos. Busqué a mi hermano entre ellos, pero no estaba allí. Proseguimos nuestro camino. Llegamos sin conocer nada de la región. Teníamos un mapa del Estado mayor, el mapa de Zvornik hasta Bajkovitsa y allí vimos dos montones de cadáveres, reconocimos a esas personas. Desde Bajkovitsa nos abrimos camino a través de las líneas enemigas. Y he llegado hasta aquí... Todavía habría cosas que contar... Todavía quisiera deciros algo, si es posible. De mis cien vecinos, un poco más de cien, diecinueve han conseguido salvarse. Los otros, creo que no

llegarán jamás. De cien habitantes de mi pueblo, un pueblo de montaña... Había cuarenta viviendas y no queda nadie. Ya está, no tengo nada más que decir.

-- ¿Qué ha sido lo más duro para ti? ¿Qué es lo que no podrás olvidar nunca?

-- Lo más duro fue mientras buscaba a mi hermano en el claro. Allí vi a un hombre destrozado, sin orejas, sin nariz. Estaba vivo. No podía hablar. Yo no sabía si aún tenía lengua. Con la cabeza me dijo: <Vamos, pasa>. Eso me quedará. Sin orejas, sin nariz... Estaba destrozado, medio desnudo. Con la mano intentaba decirme algo. Así, con la mano. Sobre todo, me decía que no me acercara a él. Estaba lleno de heridas. Creo que nunca podré olvidar eso. Todas las noches tengo una pesadilla.

Ahora duermo dos horas por la noche y el resto son pesadillas. Creo que nunca podré olvidar eso. ¿Aún tenéis preguntas?

-- ¿Puedes decir qué es un tchetnik para ti?

-- Un tchetnik es lo peor que puede existir en el mundo. Sólo la palabra tchetnik. El tchetnik no escoge el método cuando quiere exterminar. Ya seas civil o militar, lo importante para él es que no existas. No tengo nada que decir. El tchetnik es la peor cosa que existe en el mundo. Son gente drogada, hechizada, no sé, por esa política de Karadzic. No puedo explicármelo, no escogen la manera. Yo estoy verdaderamente sorprendido. He venido aquí a una gran ciudad. Allí, he visto a serbios que viven normalmente, como nosotros y a menudo en mejores condiciones que nosotros, mientras que allí no pasa esto; allí, si eres musulmán, si no eres serbio, te degüellan y te matan. Eso es lo que quiero decir. Última pregunta, ¿por qué el ejército bosnio no ha intentado hacer algo? En mi opinión, en primer lugar, las Naciones Unidas nos habían vendido, eso es seguro. Se decretó que éramos zona desmilitarizada, sin armas. De hecho, nunca fuimos defendidos, sólo sobre el papel. Nos bombardearon. Soportamos eso y cuando ellos nos atacaron de verdad, cuando emprendieron una gran ofensiva, cuando

ellos llegaron con sus medios y sus hombres, la FORPRONU no hizo estrictamente nada. Se escondieron, se escondieron. Lo importante para ellos era salvar su cabeza. Creo que las Naciones Unidas nos vendió a cambio de una cuchara. Boutros-Boutros Ghali y los otros son los responsables y nadie más...

¿Cómo puedes defenderte cuando no tienes armas? ¿Con qué? Si no tienes armas, no tienes manera de luchar. Allí probablemente vino el ejército de Serbia, de su según ellos Yugoslavia. Para ellos estaba al lado: estamos a 15 km de la frontera... Pasaron por Baja Baste. Así, no era duro para ellos. El ejército de Bosnia Herzegovina intentó resistir, pero no había salida. A nosotros nos traicionó las Naciones Unidas, la FORPRONU: no lucharon y podrían haberlo hecho. Además, éramos humanos con ellos, nunca los maltratamos.

--¿Qué crees, te vas a quedar en el ejército o te irás a un país extranjero?

-- No tengo ganas de irme de aquí, tengo ganas de regresar, tengo ganas de volver a combatir. Quiero ir a Zvornik, a Vlasenica. No me importa morir, han muerto diez mil de los nuestros. Nunca los encontraremos. Quiera Dios que aún haya supervivientes. En cuanto a mí, me quedo aquí y volveré al combate, por la liberación de mi país, por Vlasenica, Srebrenica, Bratunac. Me quedo y sigo adelante. Estamos a favor de una Bosnia Herzegovina unida. Para mí sólo hay eso.

La gente de aquí no comprende demasiado bien nuestra situación. En lo que se refiere al paso del frente en Bajkovitsa estaban muy bien, los que vinieron a recibirnos para ayudarnos eran verdaderos hombres. Es imposible describirlo. Aquí, la gente, en cambio, no entiende todo lo que les contamos. Creen que mentimos. ¿Por qué? No hay necesidad de mentir...

-- ¿Quieres añadir algo más?

-- Sí, quiero decir algo, claro. De mi familia directa, primos, sobrinos, del primer círculo familiar faltan veinte. Faltan cien vecinos. Es un shock, odio a los tchetniks, eso es todo.